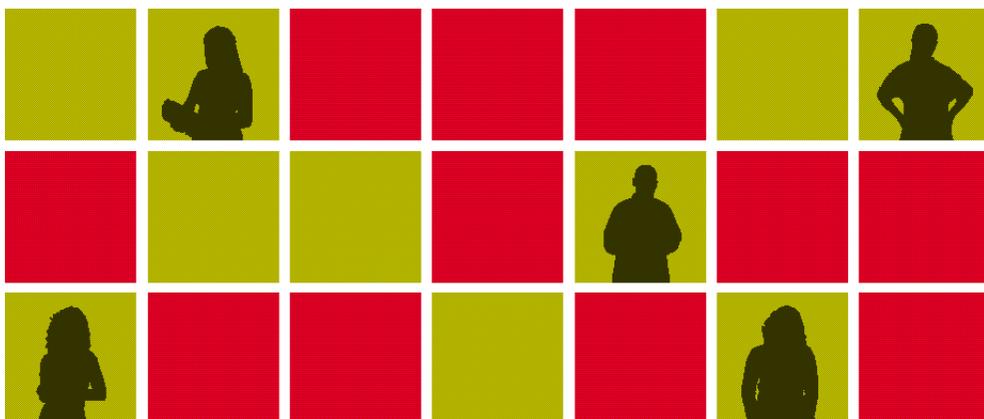


Josune Aguinaga Roustan



PARTE V LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO ENTRE LOS JÓVENES

Capítulo 1. INTRODUCCIÓN Y MARCO CONCEPTUAL

Capítulo 2. LAS RELACIONES INSTITUIDAS: FAMILIA, PAREJA, AMISTAD

- 2.1. La estructura básica de la relaciones familiares
- 2.2. Convivencia con los otros
- 2.3. Formación del propio hogar, convivencia con la pareja
- 2.4. Proyecto familiar de las chicas ¿igual o diferente que el de los chicos?
- 2.5. Relaciones de amistad
- 2.6. Autonomía o dependencia
- 2.7. Violencia de género
- 2.8. Fecundidad, anticoncepción, aborto

Capítulo 3. EL ACCESO DE LAS MUJERES AL SISTEMA ESCOLAR: ÉXITOS Y PARADOJAS

- 3.1. Niveles de estudios alcanzados por cada uno de los géneros
- 3.2. Los estereotipos en la elección de estudios
- 3.3. La punta de un iceberg de desigualdades
- 3.4. El tiempo de estudio diferencial

Capítulo 4. EL TRABAJO EN EL HOGAR Y EL TRABAJO REMUNERADO

- 4.1. El trabajo infantil
- 4.2. Algunas evidencias hacia la igualdad
- 4.3. El trabajo remunerado
 - 4.3.1. El trabajo en relación con el nivel de estudios alcanzados
 - 4.3.2. El trabajo a tiempo parcial está pensado para las chicas
 - 4.3.3. A igual trabajo igual remuneración. Una vieja consigna
 - 4.3.4. ¿A quién afecta más el paro?

Capítulo 5. DIVERSAS PRÁCTICAS DIFERENCIALES EN EL OCIO Y EL TIEMPO LIBRE

- 5.1. La percepción del tiempo de ocio
- 5.2. Diferencias en la práctica del deporte
- 5.3. Diferencias en el acceso a las prácticas culturales
- 5.4. La televisión: peleando por el mando
- 5.5. La actividad "salir a reunirse con amigos"
- 5.6. Los fines de semana
- 5.6. Manejando ordenador
- 5.7. Valores masculinos y valores femeninos

Capítulo 6. ¿LAS "CUESTIONES FEMENINAS" SON UN ASUNTO DE MUJERES?

- 6.1. Los cuidados personales
- 6.2. Los cánones de belleza
- 6.3. Las maternidades
- 6.4. Las profesiones

Capítulo 7. UNA VISIÓN EVOLUTIVA DE LAS DIFERENCIAS POR GÉNEROS

- 7.1. Las tres etapas en la vida de las chicas jóvenes
- 7.2. El modelo y las expectativas de vida: factores externos y componentes evolutivos
 - 7.2.1. Práctica religiosa
 - 7.2.2. Ideología de izquierdas
 - 7.2.3. Posición en relación con el aborto
 - 7.2.4. La participación en las asociaciones

Conclusiones

Bibliografía

Capítulo 1.

INTRODUCCIÓN Y MARCO CONCEPTUAL

1.1. Introducción

Aunque en la historia de los sucesivos Informes de Juventud de España (IJE) no es la primera vez que cada capítulo constituye una monografía realizada por un especialista, sí es la primera vez que se ha decidido hacer un apartado específico en materia de género. Al recibir el encargo de desbrozar la cuestión de las desigualdades de género entre los jóvenes, asumí una evidente responsabilidad, ya que esta problemática es de suma importancia para el futuro de la convivencia en la sociedad española. Cuando observamos cómo subsisten las desigualdades entre chicos y chicas, al igual que entre las niñas y los niños, tenemos que adoptar una actitud más concluyente que cuando observamos desigualdades entre hombres y mujeres adultos, cuyo origen y evolución son el resultado de unos modelos culturales y sociales mucho más tradicionales y que se supone que ya vamos superando de cara al futuro.

Venimos de una sociedad patriarcal, muy injusta con ciertos grupos de población, especialmente mujeres y jóvenes, que nos está costando mucho cambiar. Se podía esperar que entre los jóvenes, debido a una larga historia reivindicativa, se hubiesen alcanzado mayores cotas de igualdad, pero como vamos a ver subsisten diferencias que ponen de manifiesto desigualdades e injusticias. En general, la juventud se ha beneficiado de la quiebra de las estructuras patriarcales dentro de las familias, pero tanto en las instituciones como en la sociedad subsisten todavía esquemas que generan desigualdad.

Por ello en esta parte del Informe de Juventud, IJE2004, voy a tratar de poner de manifiesto, partiendo de los marcos teóricos de los estudios de juventud y de los estudios de género, cómo se comporta nuestra sociedad en materia de desigualdades entre jóvenes.

Antes de iniciar el análisis de las diferencias entre jóvenes, desde el punto de vista de género, es necesario partir de unas ciertas conceptualizaciones que precisamente por encontrarse en discusión requieren en sí mismas una presentación previa.

Conceptualización

Los términos acerca de las materias de estudio juventud, infancia o adolescencia son bien conocidos pero se encuentran en permanente discusión. Debido principalmente a que según momentos históricos diferentes han sostenido contenidos diferentes. Por ejemplo la infancia ha pasado por distintas edades y distintas concepciones (Aries, 1987). Actualmente todavía cuesta mucho lograr definiciones claras sobre qué es "infancia", en qué etapas se puede dividir y dentro de ellas en qué subetapas (Aguinaga, Comas, 1993). La confusión aún es mayor cuando se trata de delimitar el contenido de adolescencia (Comas, 2004). Se trata de un periodo de la vida, que sigue a la pubertad, cuya trayectoria histórica es muy reciente y que se ha consolidado en el siglo XX, hasta alcanzar, en la actualidad, la consideración de una "etapa natural del crecimiento".

En torno a los conceptos de jóvenes y juventud, existen también múltiples debates en los que no se va a entrar en este texto, ya que el principal difusor de tales discusiones es precisamente el Instituto

de la Juventud. Pero a modo de botón de muestra podemos dejar constancia de los cambios sufridos a lo largo de la historia de los mencionados conceptos. Actualmente, en ocasiones, se incluyen personas de 35 años en los estudios de juventud (Navarrete, 2003), cuando a principios del siglo XX la esperanza de vida era de 35 años, es decir, eran viejos que habían culminado su vida y habían cubierto las sucesivas etapas de juventud, procreación, madurez y finalmente muerte y ahora los incluimos en la categoría de jóvenes.

En cuanto al otro marco teórico, el de los estudios sobre **mujeres, género o feminismo**, la cuestión es más complicada en estos momentos históricos. El término género, denostado por algunas feministas y por académicos de la lengua, ha alcanzado un nivel de uso y generalización social que habría que respetar.

En realidad la confusión no proviene de la gramática como pretenden los académicos y los lingüistas, sino del estudio de la botánica, la zoología y la biología. En estas disciplinas se encuentran dos sexos, varias especies y algún género. El problema es en cuanto a la jerarquización de dichos términos. ¿Qué es primero, la especie o el género? Además ¿cuál es la definición que se adopta de cada uno de los términos? Para María Moliner, especie en biología es: "Unidad básica del conjunto de los seres vivos formada por los individuos que pueden reproducirse entre sí indefinidamente y cuya descendencia es fértil". Por su parte el género será: "grupo taxonómico formado por especies que presentan características similares, es superior a especie e inferior a familia". El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE), dice que género "es el conjunto de seres que tienen uno o varios caracteres comunes" y especie "cada uno de los grupos en que se dividen los géneros y que se componen de individuos que, además de los caracteres genéricos, tienen en común otros caracteres por los cuales se asemejan entre sí y se distinguen de los de las demás especies".

Desde la sociobiología (Wilson, 1980), se nos explica que en la taxonomía de organismos, "la unidad básica es la especie. Los grupos de especies (...) se agrupan en géneros. Los géneros similares y relacionados se incluyen en familias", luego vienen los filos y los reinos. Aunque parezca una boutade quizá tendríamos que haber hablado de estudios de especie o violencia de especie. Lo cierto es que el término que se viene utilizando, "género", pertenece a una metodología concreta, sustentada en la teoría feminista. Como tal puede ser perfectamente utilizada y asumida por la Real Academia de la Lengua e integrada en el diccionario como tantas otras palabras, anglicismos o no, en sus acepciones de uso común, incluso como término técnico de una teoría particular.

Estudios de Juventud

Actualmente y a efectos de este IJE, entendemos por jóvenes aquellas personas (mujeres y hombres) comprendidas entre 15 y 29 años. Se trata de una convención adoptada desde hace años por el INJUVE, que parece la más adecuada para reflejar, en este particular momento histórico, el proceso completo de transición hacia la vida adulta.

Para no incurrir en repeticiones, ya que a lo largo de las distintas monografías de este Sexto Informe de Juventud Española, se citan en numerosas ocasiones los otros cinco, y no sólo por la metodología utilizada sino por que se trata de hacer series y comparaciones, en este apartado de desigualdad vamos a valorar la posición adoptada en relación con su posibilidad de generalizar las diferencias por sexos entre los jóvenes.

En los primeros IJEs (Zárraga, 1986 y Zárraga, 1988), si bien se hace una distribución por sexos que permitiría la realización de análisis de género posteriores, éstos no se llevaron a cabo. De cualquier forma tenemos los datos disponibles para poder observar evoluciones de determinados fenómenos relativos a la desigualdad.

Del IJE de 1992 (Navarro, y Mateo, 1992), se pueden extraer las primeras conclusiones relativas a las desigualdades por géneros, aunque sean escasas y muy diseminadas a lo largo del texto. Los IJE de 1996 y 2000 (Martín Serrano, 1997 y Martín Serrano y Velarde, 2001) son análisis rigurosos, en los que ya se incluye la perspectiva de género. Especialmente el último IJE 2000, que realiza una serie de comparaciones mostrando las desigualdades entre hombres y mujeres en materia de proyecto familiar, de trabajo y otros que mencionaremos a lo largo del IJE 2004.

En definitiva los IJEs realizados a lo largo de estos 20 años, han ido incorporando la perspectiva de género de una manera progresiva, aunque ésta es la primera vez que se adopta un monográfico específico sobre las mujeres jóvenes.

El marco de los trabajos sobre mujeres

Hace varios años, la Unión Europea, después de realizar acciones positivas en materia de igualdad, hizo la propuesta de mainstreaming o transversalidad. Es decir el género tenía que estar presente en todos los campos, en todas las instituciones, en todas las organizaciones y en todas las políticas. Este planteamiento que fue acogido por los movimientos de mujeres con cierta preocupación, porque se pensaba que todas las acciones e investigaciones quedarían diluidas en las grandes problemáticas y la igualdad de la mujer pasaría de nuevo al ostracismo, ha conducido, sin embargo, hasta el momento en nuestro país, a que cada vez se creen más organismos para responder de que la transversalidad esté presente y activa, y cada vez hay más estudios conducentes a demostrar dónde se encuentran las diferencias.

El objetivo último es alcanzar el ideal de la Ilustración, es decir, la igualdad entre todos los seres humanos obtenida a través de un gran pacto social, que no obstante había dejado fuera de juego a las mujeres al haber basado todos los derechos en el trabajo remunerado, que es el que ejercían los hombres y haber considerado la familia parte de la naturaleza (Aguinaga, 2004). Las mujeres obtenían sus derechos de ciudadanía a través de los hombres, maridos, padres e incluso hermanos, pero nunca de una forma directa.

Los estudios sobre mujer tienen su origen en los años 60 en las Universidades Norteamericanas donde confluyeron las reivindicaciones de los grupos de mujeres con la enseñanza universitaria (Howe, 2003). Este proceso dio lugar a una serie de investigaciones que permitieron indagar en los orígenes de la desigualdad. Al mismo tiempo se producían reivindicaciones allí donde las desigualdades provocaban injusticia social.

Las discusiones sobre los términos con los que denominar esta corriente de investigación científica todavía están en vías de consolidación. Para algunos es teoría feminista, para otros son estudios de las mujeres y como algo intermedio surgió el término género¹ en Estados Unidos. El término género significaba en sus orígenes una solución de compromiso para no hablar de diferencias sexuales o no hablar exclusivamente sobre mujeres en una sociedad compuesta por hombres y mujeres. Dice Celia Amorós (Amorós, 2004), y con ella muchas feministas en nuestro país, que se trata de un eufemismo para no utilizar el término "feminismo". En Estados Unidos, país pionero de los Estudios de Género explica Florence Howe que las discusiones que se producen actualmente han dado pie al término género: "Algunos adoptan la posición de que la teoría feminista sólo puede producirse en la academia, y debe estar pura y por encima de la política. Otros se burlan por pusilánime o por oportunismo arribista, la profesionalización de estudios de las mujeres. Muchos recuerdan que los objetivos de la teoría feminista progresan teniendo un fundamento experimental (como en lo "personal es político") y enraizado en la vida real". Así en términos de esta discusión surge el término "esencialismo estratégico"

1 Una discusión en profundidad con distintas opiniones, se puede encontrar en Tubert, S., 2003

en defensa del movimiento que necesita continuar para obtener beneficios en materia de educación y de igualdad, "un efecto de este debate ha sido el cambio de nombre de algunos programas por 'estudios de género' o 'estudios de género y mujer'" (Howe, 2003). Para algunos esta fue una solución de compromiso conservadora y poco descriptiva del contenido que se quería expresar.

Sin embargo, la propia noción de género, fue cobrando contenido poco a poco y basándose en las visiones y las teorías sociales de orientación constructivista que se exponen más adelante. Así se estableció que la división en roles de la sociedad era una realidad explicativa de la situación de injusticia que se daba entre los sexos. Por este motivo actualmente y en nuestro país, el término tiene un contenido técnico que se refiere a los estudios comparativos entre los dos sexos y la construcción social de las diferencias. Este contenido pone de manifiesto las tremendas desigualdades entre personas de distinto sexo en la sociedad y permite plantearse la necesidad de un cambio.

Pero en nuestro país, la Real Academia de la Lengua, ha intervenido de una forma descalificatoria del término, haciendo incluso dudar a los gobernantes que tienen que tratar sobre esta materia. La intervención carece de sentido puesto que términos técnicos tomados del latín, del inglés o del alemán por mencionar algunos idiomas son habituales en los lenguajes científicos. Se da el caso de que "anomia" no aparece en el diccionario de la RAE pero sí aparece "snob". En este sentido "género", es una palabra más que estará en discusión con los contenidos actuales derivados del concepto anglosajón, del cual se ha derivado un uso, una implantación informal y la Real Academia de la Lengua debiera, como ha sucedido con otros términos, producir una incorporación formal al Diccionario de la Real Academia. De hecho en materia de igualdad entre los sexos la Real Academia de la Lengua Española tiene mucho trabajo por delante y hasta ahora se ha movido poco en la dirección de adaptar el lenguaje asumido por los jóvenes.

Por otro lado, al hablar de teorías no he hablado de teorías sobre la mujer o las mujeres sino de teorías feministas. De nuevo recurriremos a Celia Amorós para explicar con ella que la teoría feminista es considerada una teoría crítica y que al igual que la gran teoría crítica, "el marxismo", en los propios términos marxistas "es la autoclarificación de las luchas y anhelos de la época" (Amorós, 2004).

En otro trabajo Celia Amorós define el feminismo como, "El feminismo, hoy en día como siempre, trata de dar su expresión teórica a un proceso de cambio social que tiene implicaciones en todos los niveles de la existencia humana: en el nivel económico, en el político, en el orden cultural y en el de las organizaciones simbólicas. Es un proceso de cambio que tiene dimensiones antropológicas como lo ha visto Marvin Harris. Es asimismo una inflexión importante del propio proceso de hominización, como lo intuyera el socialista utópico Fourier, y no puede por ello dejar de ejercer su impacto en la filosofía. La filosofía y esta tarea, dadas las dimensiones de la globalización, le resulta cada vez más difícil tratar de dar expresión teórica a ciertas formas que la conciencia de la especie humana va tomando de sí misma" (Amorós, s.f.).

De todo ello se concluye que a pesar de las diferentes tendencias en las que aparecen las teorías feministas existe un trasfondo común que permite la formulación de un conjunto de bases teóricas que, a su vez, admite distintos enfoques o interpretaciones, como ha sucedido con otras teorías de enorme calado como puede ser la sociología clásica.

Estos enfoques, tendencias o interpretaciones ya han hecho acto de presencia casi desde los orígenes. Quizá el más destacable sea la dicotomía entre el feminismo de la diferencia y el feminismo de la igualdad, aunque también se habla de feminismos liberales y feminismos socialistas. Asimismo aparecen otros tipos de feminismos, como el postmoderno, postestructuralista, cultural, etc. Por este motivo hemos venido hablando de "feminismos" en plural, aunque si un día queremos realizar el ascenso a categoría de teoría, definitivamente tendremos que hablar de feminismo, al igual que se habla de marxismo o de funcionalismo.

Lo cierto es que para algunas personas resulta demasiado estridente hablar de feminismo (Scott, 1990). El término provoca no pocas reacciones de menosprecio, e incluso en ciertos medios aparece como una expresión que produce por sí misma un rechazo de tal calibre que no puede utilizarse sin generar conflictos. Incluso muy recientemente Soledad Gallego-Díaz, en un intento de normalización, escribía con relación al gracejo de muchas personas de considerarse "un poco machistas" comparándolo con el racismo, que en última instancia significa situarse por encima del otro y del que en la actualidad nadie hace gala, asimismo el término feminismo le sugiere el siguiente comentario, "Es algo tan extraño como esos hombres o mujeres que se vanaglorian en público de no saber qué es el feminismo. ¿Acaso alguien culto reconoce que no tiene ni idea de lo que es el socialismo, el sindicalismo o el marxismo?" (Gallego-Díaz, 2004), poco se puede añadir a un argumento de tanta contundencia, pero resulta preciso mencionarlo porque está presente en la realidad cotidiana de las personas y en este caso concreto en los medios de comunicación.

Por supuesto más amplia es la denominación de "estudios sobre mujeres" pero sin perder de vista que éstas no habitan solas en el mundo. En realidad todas las denominaciones son discutidas por uno u otro motivo como hemos podido comprobar, pero es natural en algo que se debate desde apenas hace 40 años y que no ha alcanzado el estatus que han conseguido otras teorías u otros movimientos sociales.

Las dos cuestiones que hay que tener muy claras en toda esta descripción y a efectos del posterior análisis es que **diferencia no significa desigualdad y que género no es sinónimo de mujeres.**

Orígenes de la demanda de Igualdad

La demanda de igualdad es un vieja reivindicación que tiene sus orígenes en el movimiento obrero. Ciertamente la Ilustración se hace eco de que las diferencias de estatus jurídico, las económicas, y las relacionadas con el ejercicio del poder, suponen un nivel intolerable de injusticia. Sin embargo, en esta reivindicación no se tuvo en cuenta a las mujeres, por ello, debido a que no se incluyeron en las demandas de los trabajadores en su momento, ha sido preciso emprender una larga lucha que se ha consolidado en el movimiento feminista. Se trata de un proceso autónomo iniciado por las sufragistas a finales del siglo XIX, pero que hunde sus raíces, mucho antes, a finales del XVIII cuando se elabora una carta de derechos de la mujer y de la ciudadana por Olimpia de Gouges, como respuesta a las carencias del estado republicano en esta materia.

Actualmente las mujeres feministas creen que la igualdad está aún lejos de alcanzarse y por ello siguen planteando sus reivindicaciones. No todas las mujeres comparten estos principios, otras creen que ya todo está conseguido. A la vez un número creciente de varones, especialmente entre los jóvenes, va comprendiendo que lo de "género" también tiene que ver con ellos y se suman a este proceso.

Se trata de un proceso necesario porque los datos, tan pertinaces ellos, siguen mostrando que existe desigualdad. Siguen mostrando cómo las mujeres no alcanzan los puestos de responsabilidad que les corresponderían por sus conocimientos, cómo se distinguen por los niveles salariales y como mantienen en solitario la responsabilidad para la reproducción de la sociedad (Aguinaga, 2004).

A lo largo de estas páginas queremos analizar, todas las diferencias que se manifiestan en edades jóvenes que son las más preocupantes porque muestran la insuficiencia de los esfuerzos realizados. Si atendemos a los objetivos de las políticas de igualdad, entre las chicas y los chicos jóvenes, debería haberse alcanzado una igualdad completa, porque los cambios sociales y educativos se iniciaron en nuestro país supuestamente hace tiempo.

Hay una serie de desigualdades que no por conocidas se pueden obviar ya que estamos hablando de chicos y chicas en el año 2004, por lo tanto en este informe tenemos que mostrar las diferencias en dicho momento. El proyecto familiar, el trabajo, la educación y el ocio son cuestiones bastante

conocidas en cuanto a las diferencias que se producen, pero en las que hay que seguir insistiendo. En todas ellas vamos a entrar a lo largo de este apartado. Pero hay otras que nos interesa resaltar en este IJE, una primera es la cuestión de la belleza, los cuidados personales de los chicos y de las chicas. Existen muchos tópicos que queremos desbrozar para conocer mejor esta realidad y lo que hay detrás de ella.

Una segunda cuestión que parece interesante resaltar es cómo se socializa en el rol de cuidadoras a las chicas y a las mujeres. Quizá en el origen de esta asignación social se encuentre este paso previo que, en el terreno de las relaciones familiares, muestra grandes diferencias entre chicos y chicas. Una cuestión que nos obliga a prestar, de nuevo, atención la educación.

Lo que se plantea hoy es traspasar los límites de lo que se considera políticamente correcto, la no discriminación formal, expresada casi siempre en términos de "yo les trato igual", y hacer visible el trabajo que muchas profesoras y algunos profesores ya están haciendo en las aulas, en el sentido de poner en cuestión los modelos vigentes de lo masculino y lo femenino que actualmente circulan en la sociedad.

Ana Mañeru, 2001, La diferencia sexual en la educación, en **Niñas: la discriminación invisible**. Seminario Permanente de estudios sobre Mujer, Género y Feminismo, UNED.

Este trabajo contempla la etapa de los 15 a los 29, etapa que yo particularmente y como hipótesis, mantengo que está compuesta de tres subetapas (Aguinaga, 2002). La primera la del **príncipe azul**, la segunda de equiparación y competición con el varón que podríamos llamar de **compañerismo**, y finalmente la del **conflicto de intereses** que se produce cuando se inicia la convivencia. Pretendo a lo largo de estas páginas reflexionar sobre estas etapas que en mi opinión están en el proceso evolutivo de las mujeres. El planteamiento previo a este trabajo, realizado en el año 2002 en el contexto de unas jornadas organizadas por el Seminario Permanente de Estudios sobre Mujer, Género y Feminismo de la UNED, anticipaba parte de esta hipótesis mediante una serie de estudios parciales, por eso es importante demostrar o refutar la hipótesis mediante los datos obtenidos en este trabajo².

² Domingo Comas en la parte III, "Las experiencias de la vida: aprendizajes y riesgos" capítulo 1 menciona tres etapas, jóvenes adolescentes, jóvenes en transición y jóvenes adultos, pero en principio no se corresponden con esta hipótesis que hace referencia exclusivamente a las chicas.

Capítulo 2.

LAS RELACIONES INSTITUIDAS: FAMILIA, PAREJA, AMISTAD

2.1. La estructura básica de la relaciones Familiares

Los chicos y las chicas residen con sus familiares, en un 68,1% de los casos estudiados. Sin embargo hay que anotar alguna cuestión diferencial que en principio podría no tener relevancia alguna pero que conviene no perder de vista. Hay más hombres que declaran vivir solos que mujeres. Las cifras son bajas pero significativas en tanto en cuanto los chicos (5,5%) doblan las cifras de las chicas (2,7%). Otro ejemplo es que los chicos se encuentran en mayor porcentaje cuando los miembros del hogar están entre 1 y 4 y las chicas a partir de 5 ó más.

Los chicos viven más con su padre y mucho más con su madre y las chicas viven con su pareja y con un hijo más que los chicos. El 24 por cien de las chicas viven con su cónyuge mientras que los chicos son el 15%. En cualquier caso no llegan a un cuarto de toda la población de jóvenes entre 14 y 29 que estén conviviendo en pareja y en algunos casos con otros familiares.

Si lo analizamos por edades prácticamente se produce una diferencia de alrededor de un año entre los chicos y las chicas que comienzan a estar conviviendo en pareja. La media de edad de las chicas es de 21,93 años y la de los chicos 22,89 años.

La relación con la media española originada en el Censo de 2001, muestra diferencias importantes aunque en la Encuesta del Instituto de la Juventud, se hablaba de "iniciar una convivencia en pareja" y el censo ofrece el dato de "edad al primer matrimonio", que es de 30,41 años para los hombres y de 28,39 años para las mujeres. Las medias en este caso son poco comparables porque contemplan a la población de todas las edades y no se plantea la convivencia, cuando realmente es el caso de bastantes parejas que inician su convivencia sin casarse como veremos a lo largo de estas páginas.

Todo esto significa que las relaciones de pareja siguen manteniendo un diferencial de edad favorable a los varones, lo que a su vez implica que las chicas asumen que su pareja **debe ser mayor**, con más experiencia vital y, por tanto, establecen por esta vía una primera asimetría.

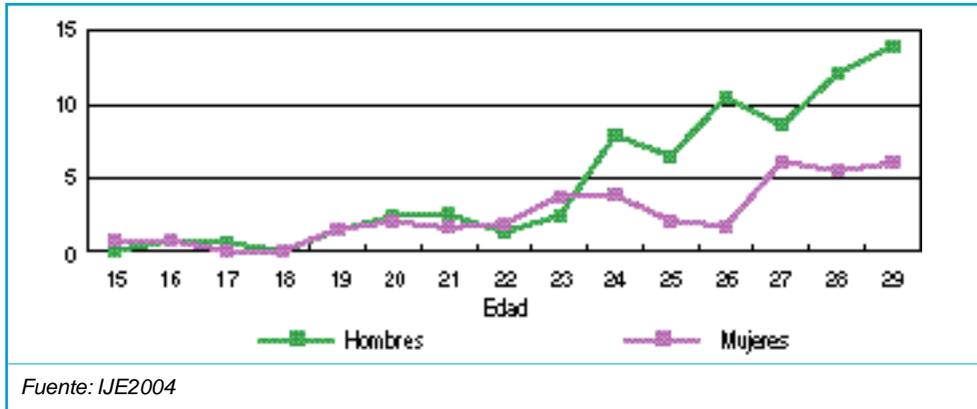
2.2. Convivencia con los otros

El 7,5% de los chicos y el 8% de las chicas viven con personas con las que no mantienen ninguna relación de parentesco.

El 8,4% declara que sus padres están separados y la edad media que tienen los hijos cuando esta separación se produce es de 11,48 años.

Por otro lado hay un pequeño porcentaje de jóvenes que vive solo, es decir son autónomos e independientes. A menor edad menos jóvenes viven solos pero cuando crece la edad, crecen los hombres que viven solos mientras que las mujeres constituyen la mitad de estos jóvenes autónomos e independientes. El gráfico 5.1. nos muestra las diferencias entre hombres y mujeres por edades año a año. Como podemos observar el comportamiento es similar hasta la edad de 23 años, momento en el que se despegan los chicos, de forma que al alcanzar los 29 años un 14% de los chicos y sólo un 6% de las chicas viven solas. Esto significa que los chicos se pueden permitir una mayor autonomía mientras que las chicas permanecen, en una proporción importante, bajo algún tipo de tutela, sea con la familia o con la pareja y sea más o menos igualitaria.

Gráfico 5.1.
Vivir solo/a

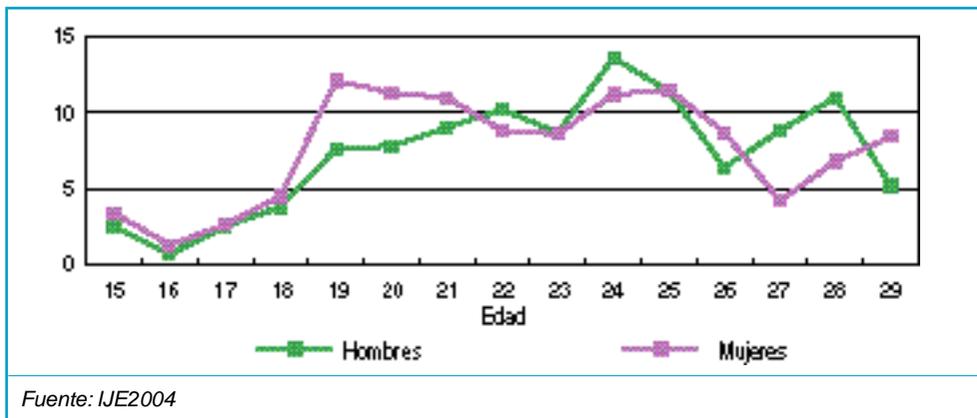


Naturalmente en esta cuestión influyen muchos factores, entre otros el trabajo y la independencia económica que, como veremos, tiene más costes en esfuerzo y en tiempo para las mujeres. Pero en todo caso producen un efecto discriminador.

De entre los que viven acompañados de una o más personas, la media para las chicas es de 2,87 miembros por hogar y para los chicos 2,95. Si observamos qué pasa por edades comprobamos que a mayor edad menos personas conviven con los jóvenes y, aunque las diferencias no son importantes, en el caso de las chicas se da la media menor, es decir el tamaño medio de la familia de las chicas es menor que el de los chicos. Lo que en principio se debe a la mayor proporción de mujeres que viven con su familia de destino frente a los chicos que viven más en su familia de origen.³

La convivencia con personas con las que no existe ningún lazo de parentesco son de 10,2% para los chicos y el 8% para las chicas. Según edades año a año, los comportamientos son los que muestra el gráfico 5.2.

Gráfico 5.2.
Convivencia con personas no emparentadas



³ Familia de destino: es aquella que forma el sujeto y está compuesta por compañero e hijos e hijas. Familia de origen: es aquella en la que nace el sujeto y está compuesta, habitualmente, por padre, madre y hermanos y hermanas.

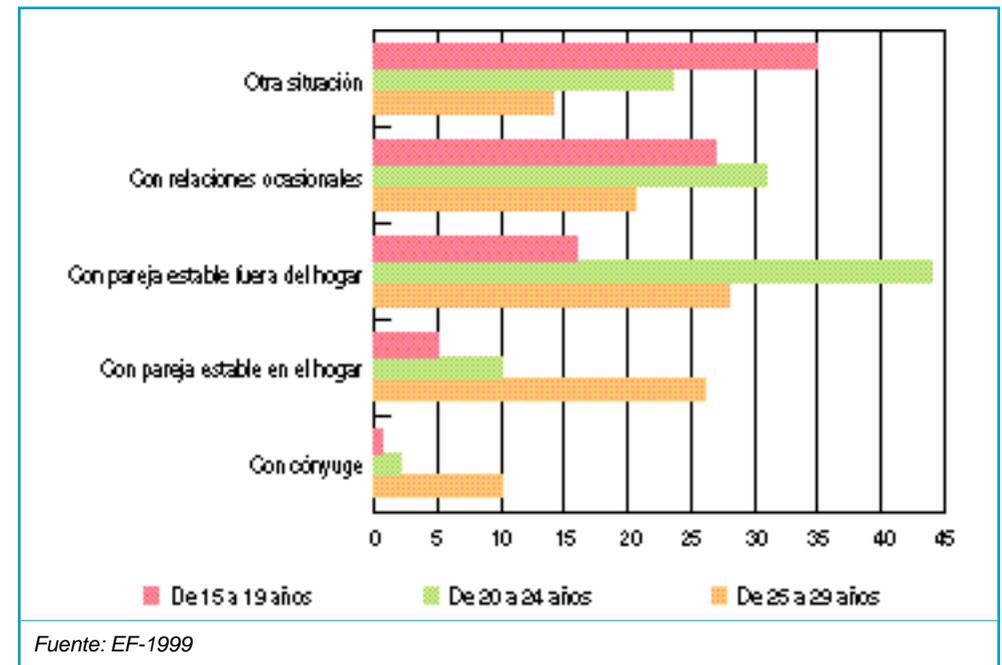
El incremento de la proporción de la convivencia con personas no emparentadas entre los 18 y 19 años podría estar poniendo de manifiesto aquellos y aquellas que se van a estudiar y conviven con otros/as compañeros o en residencias de estudiantes. Las diferencias entre chicos y chicas no son significativas salvo que las chicas inician el proceso un poco antes y lo finalizan prácticamente a la par aunque con mayor intensidad.

2.3. Formación del propio hogar, convivencia con la pareja

En el IJE 2004 aparece un capítulo dedicado a las familias, aunque muy centrado en las familias de origen, pero existe un porcentaje de jóvenes lo suficientemente importante como para hablar de sus propios proyectos familiares. Por este motivo he tratado, en los apartados que siguen, de analizar la situación, la organización y los deseos de los jóvenes en torno a sus familias de destino, a aquellas que tienen intención de formar o las que ya han formado en el momento de la entrevista.

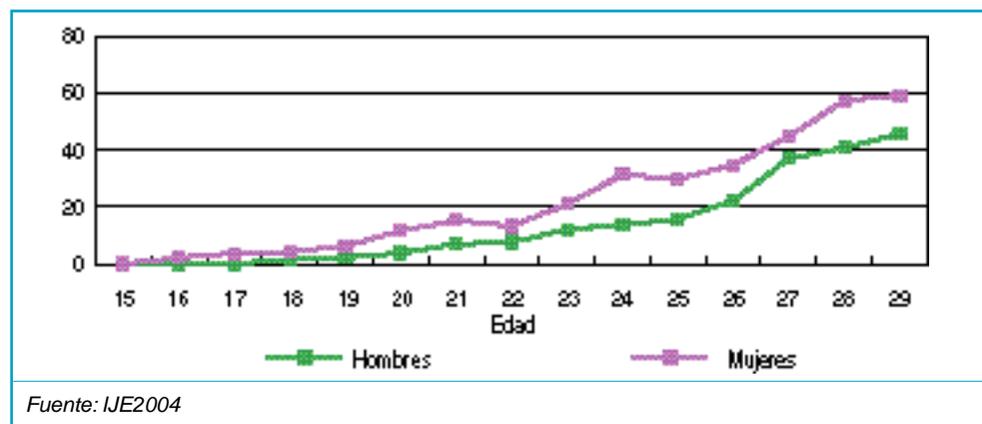
Según la Encuesta de Fecundidad 1999, realizada por el INE sobre una muestra de 7.749 mujeres de entre 15 y 49 años, el tipo de convivencia de las mujeres entre 15 y 29 años es tal y como se observa en el gráfico 5.3., en el que se ve que las mujeres más jóvenes, 15-19 años, se encuentran en "otra situación", que las mujeres entre 20 y 24 años son las que tienen más "relaciones ocasionales" y las que tienen más "parejas estables fuera del hogar" y las mayores de 25 a 29 años son las que tienen "pareja estable o cónyuge en el hogar". La convivencia sin estar casado es una realidad en nuestro país: según la encuesta de fecundidad el 3,8% de las mujeres convivían sin estar casadas, según el IJE2004 son el 6,7% de los jóvenes entre 15 y 29 años; según el Instituto Nacional de Estadística, datos proporcionados en Agosto de 2004, las parejas que conviven, en la población general, son el 6% en el conjunto nacional.

Gráfico 5.3.
Mujeres entre 15 y 29 años por situación de convivencia y edad actual (años).



El IJE2004 nos permite contrastar la convivencia comparativa de hombres y mujeres. Como vemos en el gráfico 5.4., el nivel de convivencia en pareja va en aumento conforme sube la edad, pero con un grado superior entre las mujeres que entre los hombres, entre 25 y 29 años son el 38,1% los que conviven en pareja, de forma que en las edades superiores, concretamente a los 29 años, el porcentaje de chicas es ya el 59,2% y de chicos el 45,5%.

Gráfico 5.4.
Convivencia pareja



La convivencia es superior entre las mujeres, porque las mujeres empiezan su vida familiar más jóvenes. Existe el estereotipo de que las mujeres empiezan antes su vida familiar porque lo hacen con hombres mayores. De hecho en nuestra encuesta aparece una diferencia de un año entre chicos y chicas en la edad de empezar a convivir, pero la media del país está alrededor de tres. Este estereotipo tiene sus orígenes en el poder de dominación de los hombres como muy bien explican Bordieu y Giddens entre otros. Las mujeres al ser personas dependientes económicamente buscan hombres con economías solventes y antiguamente eran los hombres mayores los que garantizaban una estabilidad a las mujeres para llevar a cabo sin sobresaltos su procreación, única misión que tenían en la vida (Bordieu, 1998 y Giddens, 1995). Actualmente se mantienen ciertas pautas pero ya no se sostienen con fundamento en aquellos parámetros. En primer lugar porque las mujeres trabajan, ciertamente ganan menos dinero que los hombres, pero ya no precisan fijarse en los ingresos de la pareja para tomar este tipo de decisiones. En segundo lugar porque los hombres tienen una esperanza de vida menor que las mujeres, parece lógico, no tanto que cambien los términos, es decir que los hombres se casen con mujeres mayores, sino que se rompa el estereotipo. Ambas razones, y otras más, nos permiten sostener que en la actualidad cada persona deberá poder elegir libremente su pareja según sus propios gustos, sin tener que recurrir a un modelo trasnochado de "adecuada diferencia de edad".

En realidad este modelo se superpone a la propia dinámica actitudinal de las mujeres. Su visión del vínculo familiar es más importante que entre los varones, así por ejemplo más mujeres (28,6%) que hombres (20,7%) encuentran la felicidad con la familia, la pareja y los hijos. Se trata posiblemente de una consecuencia del sesgo que introduce la educación no formal, pero está claro que supone un handicap, al introducir una disfunción para el futuro de las relaciones familiares (Aguinaga, 2002). Esta disfunción afecta sobre todo a las mujeres que quieren trabajar y que tropiezan con hombres que no tienen la misma consideración sobre la familia, a los que realmente lo que más felices les hace son las relaciones de amistad.

Conviene tener en cuenta que tal diferencia se mantiene en un contexto histórico, en el que se está asumiendo la necesidad de un cambio en los roles, aunque está resultando un proceso complejo y de larga duración. La causa de las dificultades con que tropieza el cambio es la existencia de un modelo de comportamiento tradicional, basado en el modelo patriarcal y la estereotipia de género que proyecta socialmente a los hombres al mundo de la razón y a las mujeres al mundo de las emociones, cuando ambas características deben encontrarse en los dos sexos. Emakunde (www.emakunde.com, 2001) organizó un congreso sobre masculinidad. La ponencia sobre "Convivencia y estructuración de los roles" menciona entre otras muchas cuestiones la evolución de los hombres en las relaciones conyugales. En realidad es por donde habría que empezar, es decir, antes de procrear hay que definir y consensuar qué se entiende por relaciones de pareja y cuál es el planteamiento de ambos miembros acerca de la procreación, los ingresos familiares y los cuidados.

Por su parte el rol de las mujeres está lleno de emociones y a pesar de los conocimientos alcanzados por éstas que les permiten racionalizar todos los comportamientos se ven sometidas a una presión social que les impide en ocasiones ser ellas mismas, ejercer sus profesiones, dirigiendo todos sus esfuerzos "hacia los demás".

Estas presiones centran el rol de las emociones, los cuidados, la capacidad de visualizar el entorno. Hay una norma no escrita, que se comienza a vislumbrar en el análisis de las diferencias de género, que establece una cierta dicotomía entre los varones que se apoyan sobre la literalidad, mientras que las mujeres habitualmente tratan de contextualizar. La visión periférica, incluso física, es de las mujeres, en el caso social es la percepción del contexto, no quedarse en lo que se oye o se lee sino tratar de interpretar el por qué se oye o se verbaliza determinada cuestión. Esto es lo que permite que la mujer sea cuidadora pero a la vez es lo que reproduce los esquemas de cuidados y de comprensión del entorno.

Todo esto traducido a datos es realmente difícil de obtener. Las dificultades de medir sentimientos, comportamientos, percepciones que en muchas ocasiones son inefables, en una gran medida porque no están reflexionadas sino internalizadas culturalmente. Pero la propia inefabilidad de tales sentimientos, no hace más que poner barreras al logro de la igualdad entre seres humanos.

En este sentido es muy interesante el trabajo de la profesora Setién en las Encuestas Europeas de Valores (Setién, 2004), corroboradas además por trabajos del profesor Calvo, de los que se deduce que los jóvenes piensan que el afecto de los padres es para ellos incondicional pero sin ninguna reciprocidad porque a los hijos hay que ganárselos. Si bien entre la generación joven se produce una brecha a la hora de tomar posición con relación a los progenitores. El 44% cree que de los padres se puede pasar si no han trabajado la relación con sus hijos, pero "el 50% admite que a los padres hay que amarlos y respetarlos siempre con independencia de sus cualidades o defectos" (Calvo, 1997).

Por su parte la ponencia de Emakunde afirma: "El rol de cónyuge. Las parejas de jóvenes comparten el empleo remunerado, y entre ambos contribuyen a la economía familiar, aportando para el pago de crédito del piso y para los gastos familiares. En este papel de cónyuge, lo más habitual es que la mujer siga asumiendo las tareas domésticas principales. En esto las jóvenes han mejorado poco respecto a sus madres. Los hombres "ayudan" en las tareas, aunque es cierto, que la ayuda de los chicos jóvenes es algo más frecuente que la de los hombres adultos. En el rol de padre-madre. Cuando las parejas jóvenes tienen un hijo sus roles de madre-padre no son exactamente iguales a las de sus predecesores. Ahora el hombre-padre asume un rol activo respecto al cuidado y educación de su prole. Entre los chicos jóvenes es frecuente la actitud de desear ejercer de padre atendiendo al bebé, bañándole, cambiándole dándole biberón..."

Pero la apostilla que hay que hacer, retomando el hilo de la ponencia de Emakunde es que esto supone únicamente la parte exterior, externa del proceso, porque los hombres jóvenes todavía están muy lejos de acceder a los cuidados y a las emociones.

Hay una segunda cuestión que los jóvenes deberían tener muy clara como propone el análisis de Setién, que trata de cuál es el rol de unos hijos escasos y muy deseados: "Los hijos se han convertido en un bien escaso. Se les miman. Acumulan muchos derechos y escasas responsabilidades. La democratización de la sociedad en general, y de la familia en particular, han contribuido a que los jóvenes hagan oír su voz, manteniendo los progenitores un diálogo abierto con sus hijos. Las familias son muy tolerantes, concediendo libertad a los jóvenes para decidir sobre cómo vivir su vida, sin exigencias de asunción de responsabilidades para colaborar con las tareas y obligaciones familiares, o en la economía doméstica, si disponen de ingresos propios"(Setién, 2004).

2.4. Proyecto familiar de las chicas ¿igual o diferente que el de los chicos?

Las mujeres de entre 15 y 29 años tienen una media de 1,4 hijos por mujer. Este dato aislado las coloca en el promedio nacional y por eso se puede decir que se percibe un cambio en el horizonte. La sociedad española ha reducido su fecundidad en los últimos decenios convirtiéndose en el país con más baja natalidad del mundo. Existen distintas explicaciones (Aguinaga, 2004) que muestran las dificultades con que se han encontrado hombres y mujeres para llegar a esta situación. Los datos del IJE2004 son muy esclarecedores del fenómeno en cuestión, muestran cómo se podría estar produciendo un cambio en la sociedad española.

En realidad el cambio que está sucediendo en España se atribuye a la población inmigrante, una subida de la natalidad, un descenso en la edad media al tener el primer hijo, etc., pero sin ningún género de dudas el cambio generacional se está produciendo y afectando a las nuevas familias de una forma muy importante. Actualmente a los 29 años tienen un promedio de 1,5 hijos por mujer. Los hombres tienen un promedio menor 1,26 hijos por hombre y a la edad de 29 años 1,31 esto se produce porque las edades de sus parejas pueden no corresponderse con las de las mujeres analizadas (Tabla 5.1).

Tabla 5.1.
Número de hijos que tienen

	1996	2000	2004
Ninguno	90	91	89,1
Uno	7	6	7,5
Dos o más	3	3	3,4

Fuente: IJE 1996, IJE 2000 e IJE 2004.

Como vemos, aunque no se aprecien grandes cambios, ni se puedan inferir tendencias de esta tabla, se puede observar un ligero incremento del número de hijos entre los jóvenes en el año 2004.

Por edades según la Encuesta de Fecundidad de 1999 y el IJE2004 aparecen las diferencias que refleja la tabla 5.2,

Tabla 5.2.
Número de hijos por grupos de edad

	Ninguno		Uno		Dos		Tres		Cuatro y más	
	1999	2004	1999	2004	1999	2004	1999	2004	1999	2004
15-19	98,22	97,2	1,57	2,0	0,21	0,8	-	-	-	-
20-24	94,95	93,1	3,96	4,6	0,81	1,4	0,28	0,9	-	-
25-29	70,36	80,0	18,93	13,1	9,69	5,6	0,95	0,9	-	0,4

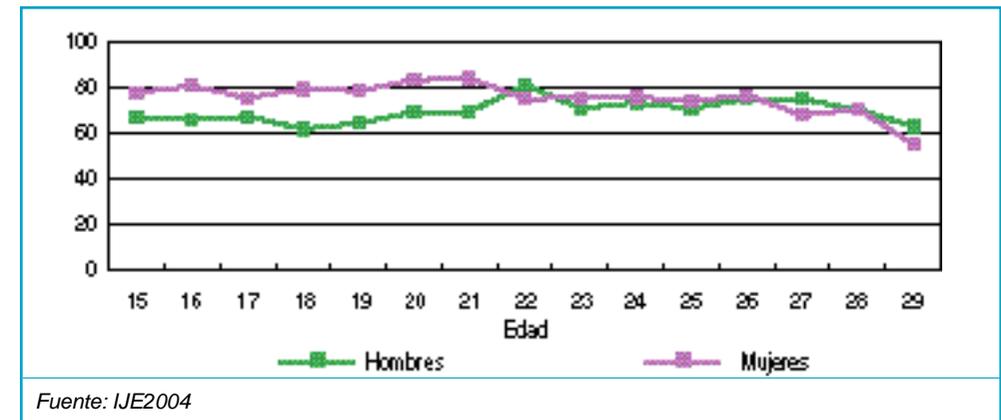
Fuente: EF1999, IJE2004.

Se aprecia un ligero adelanto en las edades, lo que significa que estamos ante dos tipos de cohortes, los que van a mantener las pautas de tener sus hijos de los 35 años en adelante (la media está en 29 años), que se entremezcla con otra cohorte en la que se puede estar produciendo un corte generacional, que es la de los jóvenes entre 15 y 24 años, que aporta la experiencia contraria, teniendo sus hijos más jóvenes.

El 44,7% de las que tienen hijos quieren tener más y el 48,4% no quieren tener más hijos. El resto no sabe o no contesta.

Cuando se pregunta si van a querer tener hijos o alguno más de los que tienen, según edades año a año, las respuestas son como se observa en el gráfico 5.5.

Gráfico 5.5
Deseo de hijos o de más hijos



Teniendo en cuenta que, entre los jóvenes, las mujeres tienen más hijos que los hombres, en este gráfico se observa que en las edades más jóvenes son las chicas las que mayor deseo tienen de "tener hijos" o "tener más hijos", mientras que en las edades adultas, las mujeres incluso se sitúan por debajo de los hombres, las diferencias no son muy grandes, pero se podría atribuir a que ya ven culminada su fase de procreación o bien a las dificultades que encuentran para compatibilizar sus maternidades con su vida profesional. Sin olvidarnos de que el 63% de los chicos y el 55% de las chicas desean tener hijos o más hijos en caso de tener ya alguno, que son cifras elevadas en cualquier caso.

Los hijos se siguen teniendo dentro del matrimonio como lo muestra la tabla 5.3.

Tabla 5.3.
Tienen hijos según su estado civil

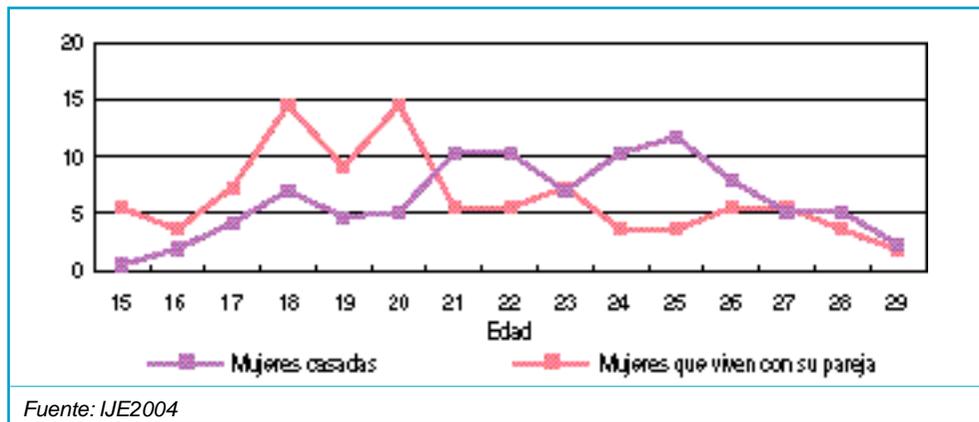
	Solteros	Casados	Conviviendo	Otros
No	96,3	43,6	76,5	31,3
Si	1,7	55,6	22,5	68,7
N.c.	1,9	0,8	1,1	-

Fuente: IJE 2004

Aunque entre los convivientes un 22,5% tienen hijos, lo que supone una cifra alta, entre los casados las cifras son superiores, 55,6%. Estos datos indican que los hijos se tienen todavía preferentemente dentro del matrimonio. Los solteros no aportan prácticamente hijos a la sociedad y la categoría "otros", integra a separados, divorciados y viudos, lo que supone haber estado casados con anterioridad. Por tanto los hijos se dan dentro del matrimonio pero las cifras que aporta la convivencia son importantes.

Hay otro dato que se muestra en el gráfico 5.6.

Gráfico 5.6.
Edad a la que tuvieron su primer hijo según estén casadas o convivan con su pareja.



Este dato refleja que las mujeres que conviven tienen antes los hijos que las mujeres casadas, que retrasan un poco más sus maternidades, si bien puede que el proceso sea a la inversa, se van a convivir al quedarse embarazadas, porque posteriormente, cuando conviven, tienen menos hijos que las casadas o al menos tardan más en tenerlos.

2.5. Relaciones de amistad

Las relaciones entre amigos generalmente de la misma edad es algo que se valora y se le da mucha importancia especialmente entre los chicos. Si bien cuando se pregunta si tienen amigos de verdad, íntimos, son más las mujeres (23,7%) que los hombres (19,3%) y aunque la diferencia no es muy relevante, sí lo es cuando se profundiza en los valores que tienen estos amigos para cada uno de los sexos.

Si a los chicos, los amigos les hacen más "felices" que a las chicas, la diferencia no es muy grande, 12-10, hay que ver que la importancia que se le da a esta amistad que es distinta para unas y para otros.

De forma que es muy importante "estar en contacto frecuente con los amigos/as" para el 46,7% de las chicas y para el 40,7% de los chicos. Si al ítem "muy importante" le añadimos "bastante importante" empatan ambos sexos en el 92%.

Pero la posibilidad de analizar lo muy importante en las relaciones de amistad aporta matices muy interesantes referidos a comportamientos diferenciales entre chicos y chicas. Ya que en contraste con la importancia dada por cada sexo a las relaciones frecuentes, que como hemos visto ganan las chicas, en la práctica, quienes mantienen relaciones casi diariamente con sus amigos son más los chicos (59,8%) que las chicas (53,5%).

Para observar qué valores conceden tanto chicos como chicas a una serie de ítems que se introdujeron en el cuestionario relativos a la amistad, y atendiendo únicamente a la respuesta muy importante, hemos podido elaborar una tabla que ofrece interesantes resultados.

Tabla 5.4
MUY IMPORTANTE
En las relaciones con amigos/as

	Chicos	Chicas
Ayuda mutua	46,5	53,3
Disfrutar del tiempo libre	42,8	45,3
Entendimiento	45,5	52,8
Compartir aficiones	31,5	31,4
Compartir actitudes	19,1	22,1
Iniciar una relación de pareja	16,9	20,0

Fuente: IJE2004

En general, para las chicas todos los ítems son más importantes que para los chicos, unos tienen más importancia que otros, de hecho "iniciar una relación de pareja" no es precisamente lo que más se espera de los amigos/as, "la ayuda mutua" y "el entendimiento" son los más valorados por ambos sexos. Pero en esta ocasión las diferencias sí que merecen la pena ser resaltadas. En ambos casos las respuestas de las chicas superan el 50%, significando que son cuestiones importantísimas en las relaciones de amistad de las chicas, lo que se acerca a aquellos valores de entrega altruista y de, quizá, una cierta dependencia de la amistad. Por el contrario, el que los chicos, si bien otorgándoles importancia, lo hagan en menor medida, los coloca en una posición más desprendida.

En definitiva las mujeres jóvenes buscan en la amistad una mayor subjetividad que los hombres jóvenes que quizá estén objetivando más sus relaciones.

De nuevo habría que profundizar en la educación para averiguar los orígenes de estas diferencias, que pueden estar en la educación no formal. En este informe, apuntamos el dato, ya que quizá merezca la pena volver sobre ello en otro contexto.

2.6. Autonomía o dependencia

Un 31,6% de los entrevistados no viven con sus padres o las personas de las que dependían, lo que supone prácticamente un tercio de los jóvenes entre 15 y 29 años que ya se encuentran emancipados. La salvedad de los que no conviven con sus padres porque están estudiando y podría ser que continuasen dependiendo de ellos, nos sitúa en el 26,2% del total de jóvenes que se encuentra emancipado.

Al analizar en detalle este dato ofrece grandes diferencias. La tabla 6.5, que incluimos a continuación, muestra una primera e interesante aproximación al fenómeno.

Tabla 5.5

Razón por la que dejaron de vivir con los padres o las personas de las que dependían

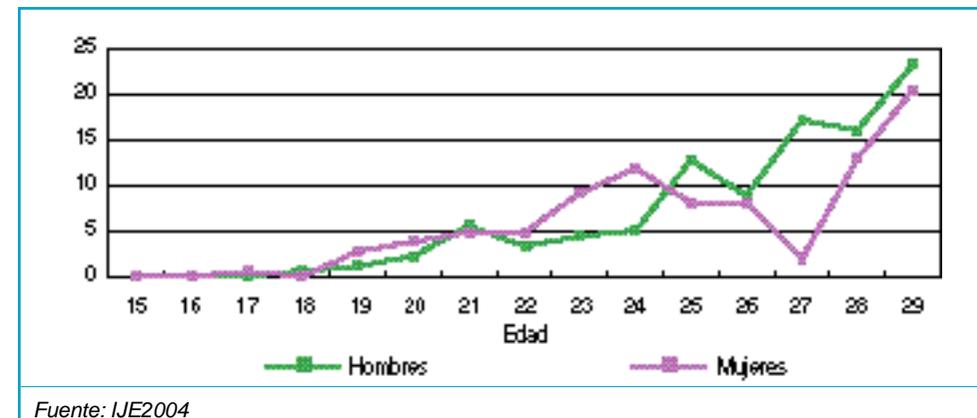
	Hombre	Mujer
Adquisición de independencia	25,0	21,5
Haber conseguido autonomía económica	8,1	3,1
Formación de mi propio hogar	26,0	40,2
"Estudios"	17,2	17,4
Trabajo	10,6	6,2
Fallecimiento de uno de los dos progenitores	1,7	1,3
Malas relaciones familiares	2,9	2,2
Otra	2,7	3,3
N.c.	5,7	4,8
Total	100	100

Fuente: IJE2004

¿Quién se emancipa más y por qué?. En primer lugar las mujeres, por formación del propio hogar. Creo que es muy importante retener este dato, porque también en el caso de los hombres, la formación del propio hogar es la cifra superior, pero existen 14 puntos de diferencia con el dato que se produce entre las mujeres. Estos puntos los suman los hombres en el trabajo, en la adquisición de independencia y haber conseguido autonomía económica. De hecho, aunque en la muestra hay en términos absolutos más hombres que mujeres entrevistados, emancipados hay más mujeres que hombres. Quiero decir que, en términos relativos, se emancipan más las mujeres pero, como veremos en los datos de trabajo, no tanto por lograr una autonomía personal como por haber pasado a depender de su pareja.

La adquisición de independencia año a año nos ofrece unos datos curiosos, ya que entre los 22 y 25 años se estarían emancipando más chicas que chicos y a partir de esa edad se produce una inversión de los datos ganando los chicos para luego incrementarse en ambos casos. El término "adquisición de independencia" resulta un tanto abstracto, pero el proceso viene a confirmar una parte de la hipótesis de las tres fases mencionadas en la introducción. La fase de la competición sería la fase en la que las chicas sobrepasan a los chicos en comportamientos rompedores.

Gráfico 5.7
Adquisición de independencia



2.7. Violencia de género

En los Informes de Juventud 1996 y 2000 se incluía la pregunta acerca de ser víctima de violencia. La violencia de género, como es bien sabido, se sufre en todas las edades, por tanto también en edades jóvenes existen problemas de esta naturaleza. Si bien el hecho de no convivir totalmente en pareja, por estar en el inicio de esta actividad, hace que las tasas sean menores para la población joven.

Los datos que nos ofrecen, sobre palizas por parte de la pareja, las anteriores Encuestas de Juventud son para ambos sexos y se sitúan en el 5%. También aportan el dato del Instituto de la Mujer como dato inédito que supone para las mujeres maltratadas, de entre 18-29 años, violencia física el 2% y otro tipo de violencia el 24%.

Los datos posteriores del Instituto de la Mujer precisan más (Instituto de la Mujer, 2000). En primer lugar se distribuye el maltrato a las mujeres entre "maltrato técnico" y "maltrato declarado", siendo el primero aquel que se ajusta a una serie de preguntas del tipo de: "le impide ver a la familia", "le insulta y amenaza", "decide por la mujer", "le desautoriza", etc. y el segundo son las que afirman haber sufrido alguna situación de maltrato por parte de familiares, novio u otra persona. Los datos para las mujeres jóvenes se muestran en la tabla:

Tabla 5.6.
Maltrato objetivo y subjetivo

	Mujeres consideradas "maltratadas"	Mujeres autoclasificadas como maltratadas
18-24	15,6	12,1
25-29	8,9	10,4

Fuente: Instituto de la Mujer, 2000, La violencia contra las mujeres. Resultados de la macroencuesta, Madrid.

¿Quién las maltrata?

El perfil del maltratador es varón de entre 52 y 55 años, en su mayoría es la pareja o expareja (74,2%) pero también hay casos de padres a hijas (13,5%).

Un caso de maltrato especial, y muy estudiado, es el de la compañera del padre, pero no podemos saber más que teóricamente algo que se ha llamado síndrome de la madrastra, aunque a veces es la madre política, (en China son capaces de llevar al suicidio a sus nueras) y también el de la madre biológica que supone el 12,8%.

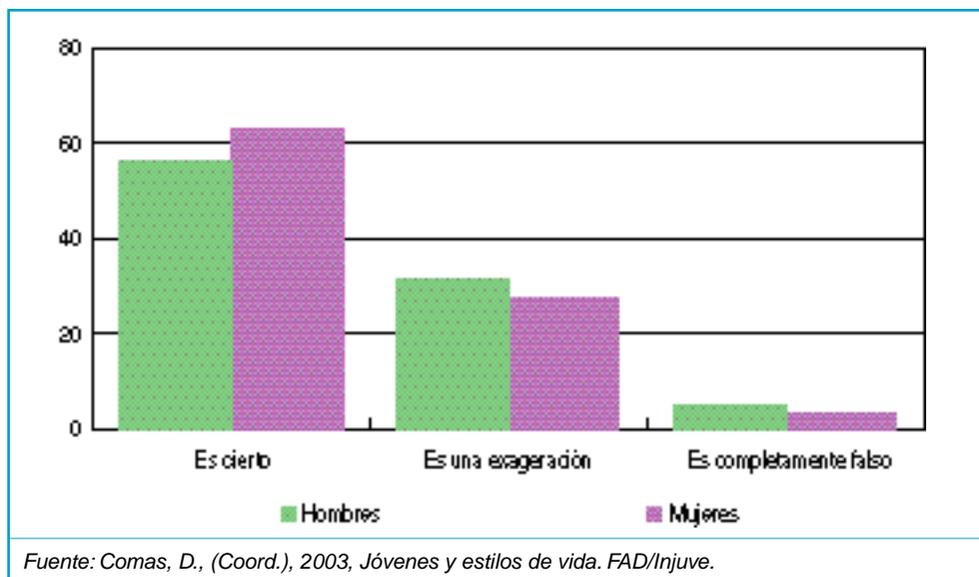
Los hijos e hijas (14,2%), hermanas y hermanos (3,6%) y otros (3,1%) son las cifras aportadas por la Encuesta de Malos Tratos para la categoría "técnicamente maltratadas".

Cuando se analiza subjetivamente, los datos son diferentes. Baja el maltrato de la pareja (52%) y sube el de hermanos (18%) y otros familiares o no familiares (13,8%). Padres, madres o hijos mantienen unas cifras parecidas.

En el trabajo de Injuve-Fad 2003 veíamos cómo la percepción de la violencia, entre los propios jóvenes, era diferente según se tratase de chicos y chicas, aunque la mayoría eran partidarios de no considerarlo una banalidad sino hechos reales. Como se puede observar esto se produce en mayor medida por parte de las mujeres:

Gráfico 5.8.

Percepción de la violencia entre los jóvenes, teniendo en cuenta el género (en %)



Por último, para terminar este apartado conviene recordar que es una percepción de los jóvenes que las chicas se sienten amenazadas en un gran número de circunstancias, como podemos observar en la tabla 5.7., compartida también por los adultos.

Volver solas de noche a casa produce tres veces menos seguridad entre las chicas que entre los chicos, incluso cuando están con amigos se sienten más inseguras que los chicos.

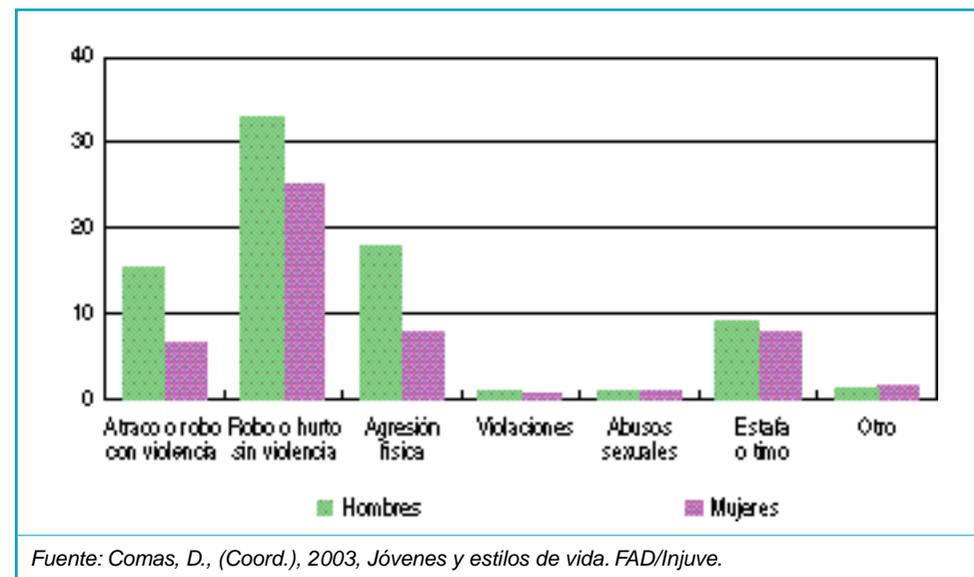
Tabla 5.7.
Maltrato objetivo y subjetivo

	Mucha seguridad		Mucha inseguridad	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Cuando vuelvo solo/a por la noche a casa	36,6	11,2	1,5	8,3
Cuando salgo con amigos de noche	42,0	31,9	1,2	2,0
En una ciudad o un barrio extraño	22,9	12,0	2,1	7,3
Cuando ando solo/a durante el día	65,9	47,1	1,2	1,3
Cuando estoy solo/a en casa	72,3	50,1	1,9	3,1
En clase o en el trabajo	68,0	60,7	1,4	3,1

Fuente: Comas, D., (Coord.), 2003, Jóvenes y estilos de vida. FAD/Injuve.

Gráfico 5.9.

Porcentaje de personas que han sido víctimas de diferentes tipos de faltas o delitos, según el género



Violación, delito cometido habitualmente según el imaginario social contra las mujeres, la sufren el 0,2 por cien de la población y abusos sexuales el 0,4 por cien. Lo más curioso es que es por igual prácticamente según sexos. Las diferencias en el resto de delitos es desfavorable a los hombres, tanto en atraco, como en robo o hurto, como en agresión física y estafa o timo.

Sin embargo acabamos de comprobar que la percepción es muy otra, "las jóvenes percibían siempre mayor violencia e inseguridad". Sin embargo, como se acaba de analizar, las mujeres encuesta-

das han sido víctimas de los distintos delitos o faltas en proporción significativamente menor que los hombres. Por ello, parece lógico concluir que no es la experiencia objetiva la que influye en la percepción objetiva de las chicas, sino otro tipo de factores de carácter más bien subjetivo (Comas, coord, 2003). Lo cierto es que reflejan muy bien la estereotipia de género, ya que se están propiciando unos valores, tan bien transmitidos por la sociedad en su conjunto, que marcan a las chicas para que por miedo no hagan ciertas cosas. Esto no es bueno ni para las chicas ni para la sociedad.

2.8. Fecundidad, anticoncepción, aborto

Como ya adelantábamos en páginas anteriores la Encuesta de Juventud 2004 puede ser la que ponga de manifiesto un cambio entre generaciones ya que, con los datos que venimos analizando, se puede pensar que se está produciendo un cambio generacional importante en torno a distintos fenómenos, que influiría incluso en la natalidad. En una reciente publicación (Aguinaga, 2004), ponía de manifiesto las dificultades que tienen las mujeres para ser madres, al tener que trabajar y ejercer los cuidados de los niños, en una sociedad en la que no existen servicios sociales adecuados, perviven unas estructuras patriarcales difíciles de cambiar, los hombres no entran en el hogar ni en los cuidados y por lo tanto muchas mujeres han renunciado a la maternidad o han reducido el número de hijos o por el contrario han renunciado a su vida profesional. Desde entonces, los feed-back recibidos, son curiosamente que, vía inmigración, las mujeres jóvenes que quieren tener hijos pueden pagar privadamente mujeres que les cuiden a su hijos mientras ellas trabajan, primero porque hay muchas mujeres que han venido a trabajar y segundo porque los precios han sufrido un notable descenso, aunque es prematuro y hay que investigar con mucha cautela en este terreno, podríamos estar ante un cambio inducido por la vía de la ayuda privada para las mujeres. No obstante, habría que tener en cuenta, que éste es un fenómeno provisional, porque las mujeres inmigrantes también se integrarán y exigirán entonces sus derechos y además ¿quién cuida a los hijos de las mujeres inmigrantes? Por tanto, no hay que perder de vista que los servicios sociales y un cambio de mentalidad es absolutamente necesario para que nuestra sociedad funcione en materia de reproducción.

También en cuanto al apartado de anticonceptivos, que aparece en el capítulo "La experiencia y las prácticas sexuales" de la parte tercera de este informe, conviene matizar, desde la perspectiva de la evolución del fenómeno de la anticoncepción en España, que es efectivamente cierto que ha habido un proceso de democratización de la anticoncepción y que está al alcance de todos. En cerca de treinta años se ha pasado de utilizar el "coitus interruptus" en primera opción, a utilizar el preservativo, transición en la que ha mediado una epidemia tan grave como la del SIDA. No obstante hay un total de 16,2%, de los cuales son chicos (16,6%) y chicas (15,7%), que no han utilizado ningún método anticonceptivo.

Por último, el tema del aborto, trabajado en el mismo capítulo del IJE2004, nos aporta datos recientes, especialmente llamativos, con relación a embarazos adolescentes, de los cuales se dice que la mitad terminan en aborto, cabecera de noticia que oculta la otra gran noticia que es que la mitad de mujeres adolescentes embarazadas tienen los hijos. Esta información nos lleva a reiterar la demanda de una mayor educación sexual. En este sentido hay experiencias interesantes como la de Suecia, país en el que bajó el número de embarazos y abortos de adolescentes, después de una campaña seria de educación sexual. Los servicios de píldora postcoital dejan mucho que desear en nuestro país. Continuamente podemos leer en la prensa que los fines de semana no suelen estar trabajando los centros que la expenden, lo cual supone desidia o mala fe por parte de las administraciones correspondientes, porque es bien sabido que los fines de semana se producen muchas relaciones sexuales entre jóvenes.

Capítulo 3.

EL ACCESO DE LAS MUJERES AL SISTEMA ESCOLAR: ÉXITOS Y PARADOJAS

Fomentar en la educación secundaria obligatoria y el bachillerato, la elección de itinerarios escolares, que permitan, a las jóvenes, acceder a las carreras técnicas.

IV Plan de Igualdad de Oportunidades, 2003

El acceso de las mujeres al sistema escolar y a la educación posee una historia larga y sinuosa. Durante siglos los estudios estaban pensados únicamente para los hombres. Cuando se pensó que las mujeres debían acceder a la educación, que no estudios, se discutía que debían tener conocimientos para poder comportarse adecuadamente al estatus de sus maridos y para cuidar a su descendencia. Las primeras estudiantes universitarias accedieron a las aulas disfrazadas de hombres. Todos estos obstáculos no han impedido que hoy las cosas sean completamente diferentes en relación con la educación y el estudio de las mujeres como vamos a poder comprobar a lo largo de este capítulo.

3.1. Niveles de estudios alcanzados por cada uno de los géneros

La educación obligatoria hasta los 16 años aporta una igualdad sin precedentes, no sólo para el acceso de las niñas a la educación sino para muchos chicos que, por pertenecer a clases sociales bajas, se veían forzados a trabajar para contribuir en el sustento familiar. A pesar de la obligatoriedad, el 19,6% de los jóvenes confiesan haber terminado los estudios antes de los 15 años, pero a su vez un 27,7% de los que no se encuentran estudiando piensan que podrían hacerlo en el futuro. Algo más de la mitad declaran haber terminado sus estudios.

Desde hace unos años es sabido que las mujeres (Comas y Granado, 2002) dedican más esfuerzo y tiempo a estudiar que los hombres. Estudian más años y en mayor proporción que los hombres. En la siguiente tabla se pueden comprobar las afirmaciones realizadas:

Tabla 5.8.
Nivel de estudios alcanzados y objetivos finales

	Estudian en la actualidad		Piensan seguir estudiando		En que nivel terminaron sus estudios	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Sin estudios	-	-	-	-	0,1	-
Primaria	-	-	-	-	5,0	5,0
Secund. 1ª et.	19,4	16,2	4,3	3,0	44,3	38,2
Secund. 2ª et.	28,5	29,4	14,9	14,9	37,8	34,2
Superior	45,1	45,7	55,5	59,5	12,0	20,4
N.c. y otros	7,0	8,8	25,4	22,5	0,7	1,2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: IJE2004

Vemos cómo cuando los datos, sobre todo referidos a enseñanzas superiores, se refieren a los estudios en curso en el momento de la entrevista no se aprecian grandes diferencias entre chicos y chicas, pero cuando a estas mismas personas se les pregunta hasta qué nivel piensan estudiar se despegan las chicas con un porcentaje superior y cuando nos referimos a estudios ya finalizados la diferencia en puntos porcentuales aumenta de una forma llamativa. Esto significa que las chicas no sólo se han igualado formalmente, en lo que a oportunidades escolares se refiere, con los chicos, sino que además trabajan más, están más motivadas y obtienen mejores resultados.

En este sentido los datos del IJE2004 coinciden con las estadísticas generales, de tal forma que, si analizamos los datos del alumnado matriculado en los cursos de doctorado que pertenece al tercer ciclo, podemos deducir una inversión en los términos y una clara estereotipia de género aunque, como vamos a comprobar a continuación, el bloqueo introducido por las desigualdades que perviven en la sociedad produce efectos muy paradójicos.

Tabla 5.9.
Alumnado matriculado en cursos de doctorado por área de conocimiento y sexo

	Total		CC.Exp. y de la salud		CC Sociales y jurídicas		Humanidades		Ing. y Tecnología		No distribuido	
	Total	Mujeres	Total	Mujeres	Total	Mujeres	Total	Mujeres	Total	Mujeres	Total	Mujeres
Universidades Públicas	62.873	32.143 51,1%	20.649	11.671 56,5%	17.561	9.303 53%	13.869	7.692 55,5%	5.816	1.539 26,5%	4.978	1.938 40,4%
Universidades Privadas	2.817	1.350 48%	718	412 57,4%	1.162	591 50,9%	541	246 45,8%	377	85 22,5%	19	16 84,2%

Fuente: Estadística de la Enseñanza Superior en España. Curso 2001-2002.

3.2. Los estereotipos en la elección de estudios

La elección de estudios no es neutral. Se producen unos estereotipos que dirigen a las chicas hacia ciertos estudios específicos. Ya en el bachillerato los datos proporcionados por el CIDE muestran la mayor presencia de las chicas en todos las modalidades de bachillerato (Humanidades y Ciencias Sociales) menos en la de Tecnología. Esta primera selección tiene una influencia determinante para la elección en el futuro de una carrera profesional, de forma que las mujeres se dirigen hacia carreras tipificadas tradicionalmente como femeninas y los varones hacia carreras tipificadas como masculinas. Además los estudios masculinos poseen mayor prestigio social que los estudios femeninos.

3.3. La punta de un iceberg de desigualdades

Los estudios de doctorado nos proporcionan una primera evidencia de que los niveles superiores, no solo en los estudios sino en todos los ámbitos, son más difícilmente alcanzables para las mujeres que para los hombres. La proporción de alumnado femenino, en los cursos de doctorado es superior a la proporción de alumnado masculino, es decir el 51,1% son mujeres, estos datos reflejan además el estereotipo de género, de forma que las áreas de conocimiento: Ciencias Experimentales y de la Salud, Ciencias Sociales y Jurídicas y Humanidades, tienen más mujeres que hombres matriculados y sin embargo Ingeniería y Tecnología solo suponen el 26,5% del total. Esto, hay que resaltarlo, sucede en las universidades públicas, porque en las privadas es justo al revés, el 48% de los matriculados en cursos de doctorado son chicas. Además las áreas de conocimiento no reflejan de la misma forma los estereotipos, aunque el análisis de este fenómeno rebasa el presente estudio (Tabla 5.9.).

Pero no sólo se produce una "especialización ligada al prestigio" sino que, además, podemos observar como aún siendo superior el número de mujeres matriculadas en los cursos de doctorado, son mayores proporcionalmente los hombres que pasan sus tesis. Algo parecido a lo que en el trabajo se ha llamado techo de cristal, ocurre con los niveles académicos superiores. Es decir, se produce una barrera que impide el paso de la totalidad de mujeres que estaban matriculadas en los cursos. Si observamos los datos de estudios, para las mujeres que estudian es justamente en este punto en donde aparecen en nuestro país, las distancias que en otros ámbitos como el del trabajo, se dan con mayor rotundidad como veremos en el apartado correspondiente. En mi opinión merece la pena poner de manifiesto este fenómeno, el número de las mujeres que se doctoran se encuentran proporcionalmente por debajo de los hombres. El actual sistema educativo que ofrece, igualdad cuando no preferencia hacia las mujeres, llegados los niveles superiores establece unas barreras que serán decisivas para la vida profesional, por ejemplo de las mujeres que pretenden hacer una carrera académica. Así las barreras realmente son muy sutiles y cada vez más difíciles de detectar pero existen, como acabamos de demostrar.

Se podría alegar que estas son las edades en que las mujeres forman familias y tienen hijos, pero también es el caso de los hombres que además se matriculan con menos ímpetu en doctorado.

Tabla 5.10.
Tesis Doctorales aprobadas

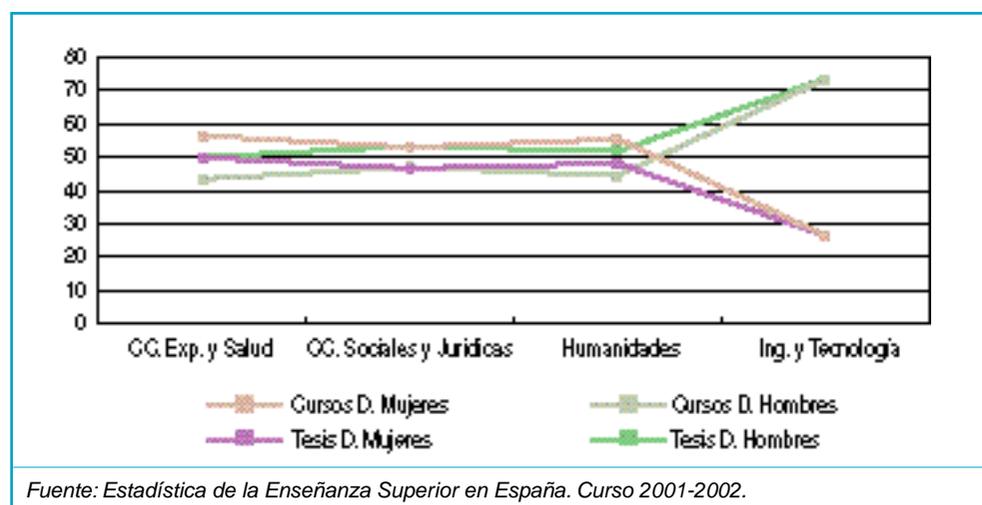
	Total		CC.Exp. y de la salud		CC Sociales y jurídicas		Humanidades		Ing. y Tecnología		No distribuido	
	Total	Mujeres	Total	Mujeres	Total	Mujeres	Total	Mujeres	Total	Mujeres	Total	Mujeres
Universidades Públicas	6.077	2.774 45,6%	2.905	1.451 49,9%	1.461	682 46,7%	801	386 48,2%	714	189 26,5%	196	66 33,7%
Universidades Privadas	303	127 41,8%	71	48 67,6%	121	53 43,8%	84	19 22,6%	27	7 25,9%		

Fuente: Estadística de la Enseñanza Superior en España. Curso 2001-2002.

El gráfico 5.10. muestra cuales son las diferencias entre mujeres matriculadas en los cursos de doctorado y las tesis defendidas, y lo mismo para los hombres, de forma que los hombres ocupan el extremo inferior en su matriculación en los cursos de doctorado y las mujeres en el superior pero a la hora de defender las tesis se produce una inversión del fenómeno de forma que más hombres logran sus doctorados que las mujeres. Nunca está de más insistir en que este es un fenómeno en el que habría que profundizar, quizá entrando en el análisis del propio sistema académico en el que son bien conocidas las desigualdades.

Por su parte el dato que se refiere a las diferencias en las carreras técnicas merece pocos comentarios salvo que los estereotipos de género actúan ya desde el bachillerato.

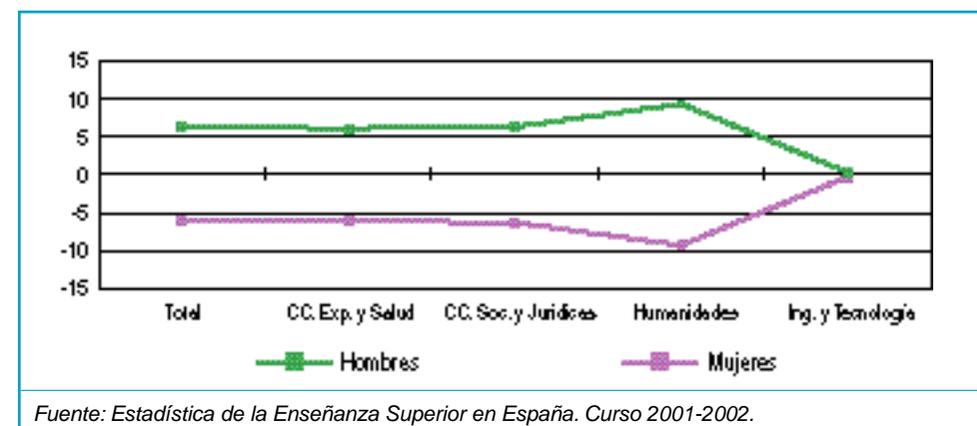
Gráfico 5.10.
Porcentaje de matriculados en cursos de doctorado y de tesis aprobadas



Fuente: Estadística de la Enseñanza Superior en España. Curso 2001-2002.

Evidentemente esto pone un abismo de diferencias entre hombres y mujeres, que actúa desfavorablemente de cara a un futuro de igualdad en el ámbito profesional. Lo que, además, explica un creciente fenómeno: en muchos sectores las mujeres profesionales comienzan a ser mayoría pero no se produce una correspondencia entre presencia y jerarquía.

Gráfico 5.11.
Puntos de diferencia relacionando cursos de doctorado y tesis defendidas



Fuente: Estadística de la Enseñanza Superior en España. Curso 2001-2002.

Tabla 5.11.

	TOTAL		CC.Exp. y de la salud		CC Sociales y jurídicas		Humanidades		Ing. y Tecnología		No distribuido	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Cursos de doc.	32.197	33.493	9.284	12.083	8.829	9.894	6.472	7.938	4.569	1.624	3.043	1.954
	48,3%	51,7%	43,5%	56,5%	47,2%	52,8%	44,9%	55,1%	73,8%	26,2%	60,9%	39,1%
Tesis apro.	3.479	2.901	1.477	1.499	847	735	480	405	545	196	130	66
	54,5%	45,5%	49,6%	50,4%	54,5%	46,5%	54,2%	45,8%	73,5%	26,5%	66,3%	33,7%
Puntos de dif.	+ 6,2	- 6,2	+ 6,1	- 6,1	+ 6,3	- 6,3	+ 9,3	- 9,3	+ 0,3	- 0,3	+ 5,4	- 5,4

Fuente: Estadística de la Enseñanza Superior en España. Curso 2001-2002.

Desde cierto punto de vista se puede afirmar que las diferencias son menores en las carreras técnicas, ya que se produce una mayor correspondencia entre matriculados en cursos de doctorado y tesis defendidas, aunque las mujeres matriculadas sean la cuarta parte que los hombres. Pero donde resulta más fuerte el contraste es en humanidades que precisamente tiene más mujeres matriculadas pero bastantes más hombres doctores, y esto año tras año tiene un efecto acumulativo sustancial.

3.4. El tiempo de estudio diferencial

Que las mujeres estudian más años es lo que acabamos de comprobar, ya que incluso se matriculan más en los cursos de doctorado, lo que ahora queremos comprobar es si también, diariamente la proporción es mayor y si le dedican más horas en las edades jóvenes a los estudios que los hombres.

Tabla 5.12.

Porcentaje de jóvenes que dedican tiempo a estudiar y tiempo dedicado por sexos

	Realizan actividad mas de media hora				Tiempo dedicado			
	Laborables	Viernes	Sábado	Domingo	Laborables	Viernes	Sábado	Domingo
Hombre	46,7	33,2	30,4	32,7	3,05	3,00	3,24	3,25
Mujer	55,1	39,7	33,8	39,9	2,92	2,98	3,35	3,39

Fuente: Comas, D. (coord.), 2003, Jóvenes y estilos de vida, Fad, INJUVE.

Los datos son muy contundentes porque se repiten a lo largo de toda la semana. Diariamente hay más chicas que chicos estudiando pero en relación con el tiempo dedicado prácticamente no aparecen diferencias. Sin embargo algo está cambiando ya que los datos procedentes de un estudio anterior (Aguinaga y Comas, 1997), mostraban que las mujeres dedicaban más tiempo al estudio. Este descenso en dedicación horaria en principio se podría atribuir a la escasa motivación a la que se ha llegado en nuestra sociedad con relación a realizar estudios superiores, lo que se refleja en todos los cursos previos y en la propia universidad. Si en años anteriores considerábamos que las mujeres sentían la presión por lograr trabajos en igualdad de condiciones que los chicos y esto les motivaba a estudiar más, ahora la desmotivación alcanzado a todas chicas y chicos. Las aulas están vacías por que han descendido las cohortes demográficas, pero también, y esto habría que fundamentarlo, en el escaso interés que tiene estudiar para empezar a trabajar porque ahora con formación profesional se colocan antes y con sueldos relativamente interesantes.

Capítulo 4.

EL TRABAJO EN EL HOGAR Y EL TRABAJO REMUNERADO

Para abordar el capítulo sobre trabajo entre los jóvenes, desde el punto de vista de género, es necesario plantear un marco teórico específico así como una forma de análisis diferenciada de los estudios tradicionales sobre empleo, ocupación y paro.

El análisis de la "cuestión del empleo" entre los jóvenes ya adquiere características específicas por sí mismo, ya que por ejemplo estamos en muchas ocasiones hablando de un primer empleo. Pero si además queremos ver cuáles son las diferencias entre hombres y mujeres, que se enfrentan a la formación de sus propias familias en esas edades, enseguida percibimos la necesidad de hacer análisis nuevos que reflejen los márgenes que tienen estos jóvenes para buscar los equilibrios necesarios a la hora de establecer una estrategia que contenga todos sus objetivos vitales y familiares.

Porque si bien en materia de estudios, como hemos comprobado en el capítulo anterior, existen diferencias entre chicos y chicas, cuando hay que enfrentarse a la vida, ser autónomo, conseguir ser valorado en la sociedad y por tanto en el trabajo y además pensando en formar una familia estas diferencias cambian y se amplían en muchos aspectos.

El trabajo ha sido el centro de la vida durante muchos años como Adam Schaf explica, es lo que da sentido a la vida ya que toda la vida está organizada en torno al trabajo. Sin embargo hoy somos conscientes de que esta afirmación solo se refiere a una parte del trabajo, ya que hay otra gran parte del trabajo que queda invisibilizado, porque cuando se habla de la centralidad del trabajo para la vida, solo se piensa en el trabajo remunerado y realizado fuera de la casa. Se excluye así a muchas mujeres cuyo trabajo ha estado tradicionalmente dentro del hogar. Existen diferencias importantes entre ambos tipos de trabajo. El primero es remunerado, el segundo no. El primero tiene horarios, el segundo resulta indefinido. En el primero hay unos objetivos de productividad, en el segundo se trata de cuidados que pueden ser más o menos precisos o pueden no tener límite. Obviar este segundo tipo de trabajo para explicar la vida supone renunciar a entender el mundo en toda su complejidad.

Por eso y porque en los últimos treinta años se han incorporado masivamente las mujeres al trabajo remunerado, es necesario abarcar todo el trabajo que se realiza en la sociedad. Además esta incorporación de las mujeres al trabajo remunerado no ha tenido su réplica por parte de los hombres, incorporándose en igual proporción y medida al trabajo doméstico, lo que ha generado ciertas disfunciones dentro de las familias. Las mujeres finalmente han adoptado los modelos típicamente masculinos que dominan en la sociedad de cara a los aspectos contemplados bajo el prisma de lo público, el trabajo y el poder. Pero además han de seguir con el comportamiento privado de mantener las familias en cuanto a nutrición, higiene y cuidados. Pero estos trabajos constituyen barreras que impiden que el desarrollo de las mujeres se ejecute al igual que el de los hombres en la vida pública. Por tanto será preciso compartir todos los trabajos que generan el mantenimiento de una familia. ¿Por qué cuesta tanto compartirlos? ¿No son gratificantes? ¿No están reconocidos?. ¿Es por eso que cuesta tanto cambiar los comportamientos en esta materia?

Para conocer bien lo que está pasando en estos espacios del trabajo no remunerado, las ciencias sociales están haciendo un enorme esfuerzo en intentar cuantificar, mediante encuestas de uso del tiem-

po, los esfuerzos dedicados a cada una de las actividades relativas a trabajos realizados en el hogar y no remunerados, como veremos a lo largo de este capítulo. Pero hay un tiempo psicológico, una gestión mental, que es muy difícil atrapar en cualquier intento cuantificador, aún así merece la pena revisar hasta donde alcanzan las ciencias sociales, los dos tipos de trabajo, remunerados y no remunerados.

Empezaremos nuestro análisis por el trabajo no remunerado para a continuación comprobar las diferencias de acceso a los trabajos remunerados entre los jóvenes de uno y otro sexo. Lo que sucede en el primer caso, trabajo no remunerado, podría explicar las diferencias que van a aparecer en el segundo, es decir, en el trabajo remunerado.

A lo largo de estas páginas, vengo insistiendo en la preocupación por lo que sucede entre los más jóvenes, que refleja no solo el cambio social producido sino como se van a corregir las disfunciones en la convivencia entre chicos y chicas en el futuro.

4.1. El trabajo infantil: roles diferenciados

Para hacer una primera aproximación quiero mencionar las dificultades que desde los primeros años de la vida representa el haber nacido con uno u otro sexo. Disponemos de un trabajo del Comité Español de UNICEF, realizado por Esperanza Ochaíta y M^a Angeles Espinosa, titulado El trabajo infantil en España, y como vamos a poder comprobar algunos de los datos muestran como en la infancia emerge un comportamiento inducido, que posteriormente en la juventud va a ser una constante.

Tabla 5.13.

Trabajo* doméstico por sexo y edad sobre porcentaje de los que Ayudan/Trabajan

Edad	Chico % Trabajo doméstico	% de los que ayudan/trabajan	Chica % Trabajo doméstico	% de los que ayudan/trabajan
10	40,88	52,57	44,32	50,53
11	45,81	61,04	51,39	61,04
12	42,97	57,03	59,36	69,00
13	37,65	56,45	54,97	63,49
14	36,10	60,46	56,09	65,02
15	36,86	65,20	59,18	67,05
Total	40,19	58,70	54,41	62,94

* Las autoras del estudio consideran trabajo a partir de dos horas semanales

Fuente: Ochaíta, E. y Espinosa, M^a A., 2000, *El trabajo infantil en España*, Comité Español del UNICEF

El trabajo infantil en nuestro país, según este estudio, conforma un problema excesivamente importante. Parece incluso lógico y adecuado que los niños y niñas colaboren tanto en el trabajo doméstico como de manera puntual en otras tareas familiares e incluso vivan la experiencia de visualizar la realidad del trabajo. Nada se puede alegar por un par de horas a la semana de tarea, nada se puede alegar cuando se comparten tareas, desde acompañar a la compra hasta aprender a cuidar un jardín, unas flores o un animal doméstico, ordenar la habitación, hacer un recado o ayudar en una tarea comunitaria. Claro que los niños y niñas no pueden adquirir obligaciones estables que les priven de sus

derechos a la educación y el ocio, pero todas estas tareas, que forman parte de la socialización, del aprendizaje para la vida, son lícitas y adecuadas.

Y así parece entenderlo una parte importante de la sociedad española. Pero como se aprecia en la tabla 5.13, a partir de los doce años, es mayor la proporción de chicas que ayudan o trabajan que la de chicos. El tipo de trabajo es el que quiero resaltar porque ya en edades tan bajas empiezan las diferencias, "La mayor parte de los niños, especialmente de las niñas realizan trabajos domésticos. Se trata de un 3,49% de la muestra que corresponde a 101.210 niñas y niños de edades comprendidas entre 10 y 15 años. Mucha menor incidencia tienen las restantes tareas estudiadas que, en general, son realizadas de forma prioritaria por los chicos" (Ochaíta y Espinosa, 2000).

Aún pensando en que los pequeños deben asumir responsabilidades acordes a sus edades y realizar trabajos dentro de las casas que además es interesante de cara al reparto del trabajo que deben conllevar las familias, no deja de resultar una incoherencia que en el trabajo doméstico sistemáticamente sea mayor el porcentaje de niñas que de niños.

Vemos que además con la edad las diferencias se mantienen e incluso se incrementan, lo que implica que ya desde la infancia se produce una diferenciación en el rol de las niñas que sin duda influirá negativamente en los futuros intentos de equiparación.

4.2. Algunas evidencias hacia la Igualdad

Por si todavía queda alguna duda, habrá que reiterar la importancia de lo que llamamos trabajo doméstico, desde el punto de vista de la reproducción de la sociedad, de las horas que supone, de el tiempo de trabajo que requiere (CES, 2003). La Encuesta de Empleo del Tiempo realizada por el Instituto Nacional de Estadística de 2003⁴, en el apartado de Hogar y familia, recoge 42 actividades lo que supone un cuarto del total de actividades analizadas, entre las que se incluyen todos los ámbitos de la vida diaria, trabajo, deporte, cuidados personales, vida social y diversión, etc., sin contar un apartado que se llama Trabajo voluntario y reuniones que en el subapartado que se refiere a ayudas informales a otros hogares de nuevo recoge que el cuidado a adultos, a niños, mantenimiento del hogar, etc., pero que no se contabiliza a efectos del análisis sobre tiempo dedicado al hogar y la familia⁵.

Las actividades de este último apartado van desde cocina y limpieza de vajillas hasta colada y planchado pasando por compras, cuidados a personas y mantenimiento y reparación de la vivienda y vehículo. El porcentaje de personas que declaran realizar actividad en este apartado son el 81,6% y el tiempo medio que dedican es de 3:39 horas. Este dato nos coloca en la realización de 21 millones de jornadas anuales a tiempo completo en trabajos del hogar, frente a la actividad "trabajo", formal y remunerado, que suponen alrededor de 13 millones de jornadas anuales a tiempo completo.

Este resultado nos permite entender que el trabajo en el hogar representa un importante trabajo para la reproducción de la sociedad, aunque no esté plasmado en el PIB, ni sea remunerado y además sea invisible. La parte más importante de este trabajo corresponde a las mujeres, algo que se ha convertido en una carga al tener que sobrellevar ambos tipos de trabajo. Como consecuencia la rei-

4 "El objetivo principal de esta encuesta es el de obtener información primaria para conocer la dimensión del trabajo no remunerado realizado por los hogares, la distribución de las responsabilidades familiares del hogar, la participación de la población en actividades culturales y de ocio, el empleo del tiempo de grupos sociales especiales (jóvenes, desempleados, ancianos, ...) con el fin de que se puedan formular políticas familiares y de igualdad de género y estimar las cuentas satélites del sector hogares". Ine, 2004.

5 Metodológicamente esta encuesta se ha pasado a 24.000 hogares, donde todos los miembros mayores de 10 años han sido requeridos para cumplimentar o bien días laborables o bien fines de semana a partir del viernes. La recogida de información se ha realizado a lo largo de un año, potenciando los fines de semana al producirse una mayor variabilidad en las conductas.

vindicación histórica de los movimientos feministas se refiere al reparto del trabajo doméstico entre todos los miembros de las familias. Está muy reconocido y explicado que este supone una merma en tiempo y espacio intelectual, la gestión mental o el tiempo psicológico, aunque todavía no se han logrado medir. De hecho el último informe del CEDAW refiriéndose a España señala que "A pesar de los esfuerzos realizados por el partido en el poder para difundir la información de la Convención, el Comité continúa preocupado por la persistencia de actitudes patriarcales y los estereotipos profundamente enraizados de cara al rol y responsabilidad de las mujeres y los hombres en la familia y en la sociedad, que son considerados por el Comité la causa profunda de la violencia de género y de la desventaja de la situación de las mujeres en ciertas áreas, incluido el mercado de trabajo" (Informe del CEDAW, 2004).

Aunque los resultados que vamos a mostrar a continuación, mediante la revisión de dos encuestas del INJUVE con relación al uso del tiempo de los jóvenes, ofrece una perspectiva de importantes cambios, es todavía pronto, con estos datos, para realizar afirmaciones concluyentes que desdigan las afirmaciones del CEDAW.

Tabla 5.14.
Trabajo familiar doméstico entre los jóvenes

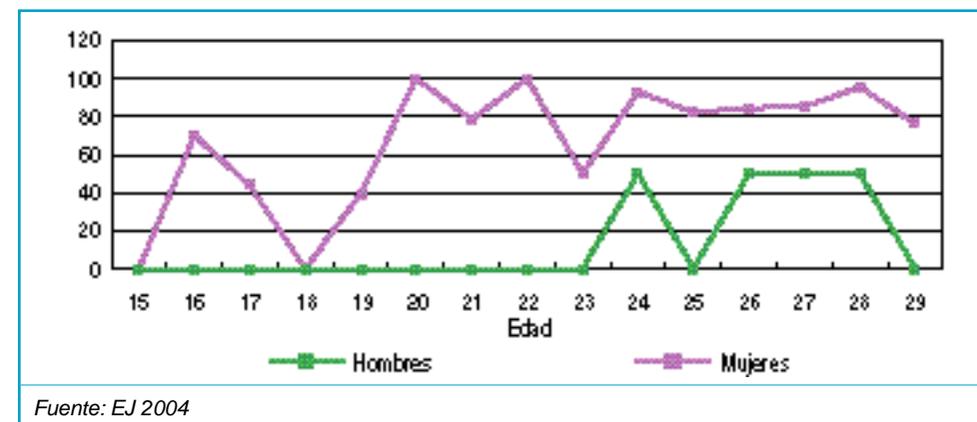
	Hombre		Mujer	
	1998 (15-24 años)	2003 (15-24 años)	1998 (15-24 años)	2003 (15-24 años)
Laborables	0,25	1,16	1,44	1,66
Viernes	0,24	1,29	0,39	1,66
Sábado	0,33	1,51	1,60	1,77
Domingo	0,20	1,16	0,89	1,44

Fuente: Aguinaga, J. y Comas, D., 1998, *Cambio de hábitos en el uso del tiempo, Injuve*.
Comas, D. (coor), 2003 *Jóvenes y estilos de vida, Fad, Injuve*

En la tabla 5.14. comprobamos que el tiempo dedicado en 1996 por los hombres entre 15 y 24 años al trabajo familiar doméstico, podía llegar a ser entre la quinta y la sexta parte del que dedicaban las mujeres, en 2003 la diferencia ha disminuido, y aún siendo inferior la dedicación de los hombres a estos trabajos que la de las mujeres, los datos muestran un reparto mucho más equitativo. Algo que tan solo hace 7 años parecía imposible.

Una proporción de los jóvenes entrevistados, ciertamente minoritaria, dicen dedicarse tan solo al trabajo familiar, de estos el 97% son mujeres y si realizamos el análisis, edad por edad, como se puede observar en el gráfico 5.12 podemos ver como se distribuyen por género.

Gráfico 5.12.
Me dedico solo a las tareas del hogar por sexo y edad año a año



En este gráfico queremos mostrar que la dedicación exclusivamente al trabajo de la casa corresponde a mujeres, en las edades más jóvenes de una forma irregular, conforme va creciendo la edad se regulariza la dedicación exclusiva de las mujeres a la casa, especialmente a partir de los 24 años. Cosa que no ocurre con los chicos, que en las edades más jóvenes no hay ninguno que se dedique en exclusiva a la casa, y en edades superiores aparecen cifras ínfimas de los que lo hacen.

En los estudios de uso del tiempo existe otra fuente de datos que verificar y se refiere a la proporción de aquellas personas que dedican algo de tiempo a la actividad mencionada.

Se puede comprobar (tabla 5.15.) como entre los hombres que dedican algo de su tiempo al trabajo familiar doméstico, la cantidad de tiempo ha subido, pero en la proporción hombres mujeres en porcentaje que dedica "algo de tiempo" existen profundas brechas aunque podríamos pensar que al igual que con la cantidad de tiempo se están produciendo cambios notables en los últimos años.

Tabla 5.15
Proporción de jóvenes que han dedicado tiempo al Trabajo Familiar

	1996	2003*			
	%	Laborables	Viernes	Sábado	Domingo
Hombre	33,1	14,3	13,7	19,2	15,7
Mujer	78,0	39,4	37,9	53,1	40,9

*Mas de media hora

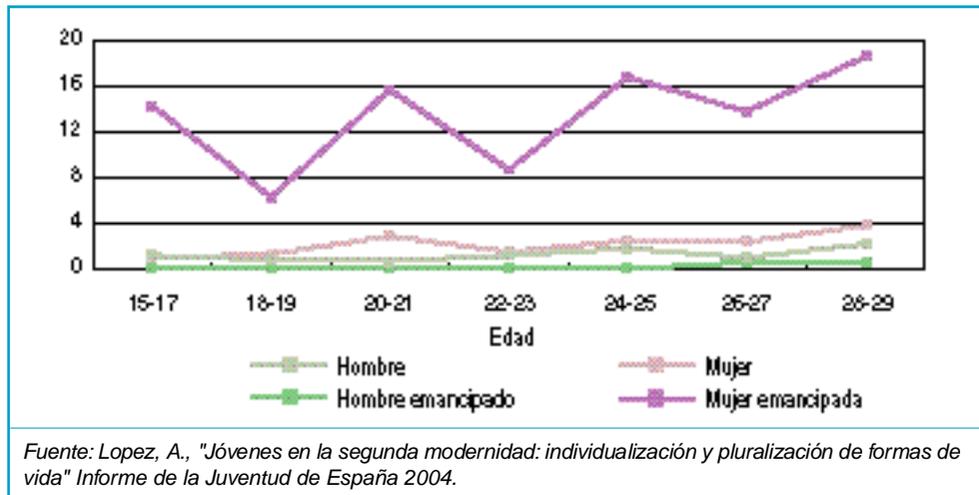
Fuente: Aguinaga, J. y Comas, D., 1998, *Cambio de hábitos en el uso del tiempo, Injuve*.
Comas, D. (coor), 2003 *Jóvenes y estilos de vida, Fad, Injuve*

Los datos de 1996, sin desagregar por días de la semana son de 33,1% para los hombres y 78,0% para las mujeres y los de 2003 al estar desagregados, reflejan que persisten las diferencias, diariamente pero especialmente, sábados y domingos, días de descanso para la gran mayoría de la población.

De cara al trabajo doméstico comprobamos una vez más en el gráfico 5.13, las diferencias entre hombres y mujeres relativas a su situación de dependientes o emancipados, es decir, se ocupan exclusivamente del trabajo de la casa cuando viven con sus padres o cuando han dejado el domicilio familiar.

Gráfico 5.13.

Situación de los jóvenes en relación con el trabajo familiar (doméstico).



Lo que sugieren todos los datos mencionados en este apartado es que nos encontramos con una cierta persistencia del modelo de la mujer en casa. Pero la escasa dedicación de los chicos al trabajo de la casa plantea también, que es muy posible que de cara a la autonomía personal en los cuidados, se esté cometiendo algún error en la socialización de los jóvenes, ya que los hombres si en algún momento se ven en la necesidad de vivir solos, no van a ser capaces, por sí mismos de limpiar, cocinar y cuidar la higiene de sus prendas de vestir y personal.

4.3. El trabajo remunerado

Con relación al trabajo remunerado no se pueden obviar los cambios sufridos por la sociedad española en los últimos años. Concretamente el trabajo de la mujer se ha visto transformado como describe el Informe del Ces (CES 2003), "El indicador más global del cambio en la situación sociolaboral, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, es bien expresivo de los cambios recientes: entre 1977 y 2003 la cifra de mujeres activas casi se ha doblado (de 3,8 a 7,5 millones) y la tasa de actividad se ha incrementado en 15 puntos (del 28 por 100 al 43 por 100); en ese tiempo la cifra de varones activos ha sumado sólo poco más de 1,5 millones (del 9,5 al 11,1) y la tasa de actividad se ha bajado en 10 puntos (del 77 por 100 al 67 por 100). Ese cambio ha afectado, con diferentes intensidades y ritmos, a todas las dimensiones centrales de la situación sociolaboral de las mujeres: el nivel educativo, el acceso al empleo, el nivel profesional y la formación y organización de los hogares". Pero continúa el mismo informe, "Las actuales tasas de ocupación y paro femenino en España distan todavía mucho de las establecidas como objetivo en la Estrategia de Lisboa; recuérdese, 60 por 100 en tasa de empleo para 2010 y en torno al 3 por 100 en tasa de desempleo".

Además el informe muestra que todavía estamos lejos de Europa en una serie de indicadores, como empleo, formación, salario y conciliación de la vida familiar y laboral, cuestiones en las cuales las muje-

res españolas se encuentran muy alejadas de los hombres españoles y de las mujeres y los hombres europeos.

Como consecuencia de esta situación, es necesario hacer un análisis que contraste que está pasando entre los hombres y las mujeres jóvenes en nuestro país.

En este sentido vamos a analizar, por género, la adecuación del trabajo con el nivel de estudios alcanzados, que pasa en nuestro país con el trabajo a tiempo parcial, las diferencias salariales y el paro entre los jóvenes.

4.3.1. El trabajo en relación con el nivel de estudios alcanzados

El primer dato que hemos querido analizar es el tiempo que tardan chicos y chicas en encontrar empleo y la adecuación con el nivel de estudios alcanzado. Es decir ¿tardan mas tiempo los chicos que las chicas en encontrar trabajo?, ¿consideran que se trabajo es adecuado a su nivel de estudios?, el tiempo que tardan en encontrar un empleo ¿podría también estar en función del nivel de estudios?

En cuanto a la primera pregunta, tiempo que tardan en encontrar trabajo, vemos en la tabla 5.16 que efectivamente las chicas tardan mas tiempo en encontrar trabajo, ya que los chicos encuentran trabajo inmediatamente en mayor proporción que las chicas y en contraposición son mas las chicas que tardan entre 1 y 2 años en encontrar trabajo.

Tabla 5.16.

Tiempo que tardan los jóvenes en encontrar trabajo*

	Hombre	Mujer
Inmediatamente	15,6	11,7
Menos de 3 meses	27,4	24,3
3 a 6 meses	18,7	18,3
7 a 11 meses	5,2	5,8
De 1 a 2 años	12,7	16,3
Más de 2 años	0,8	2,2
N.s/N.c.	19,5	21,3
Total	100	100
Media (meses)	21,3	23,2

*Tuvieron el trabajo después de terminar los estudios
Fuente: EJ 2004

Por otro lado aunque la mayor proporción (hombres 65,7% y mujeres 61,5%) contestan que el trabajo no se adecua nada a sus estudios, son mas las chicas que creen que la adecuación entre estudios y trabajo es alta, las primeras suponen el 12,4% frente al 8,3% de los chicos, cuando hablamos de totales. Si analizamos los datos desagregados los resultados de la tabla 5.17 señalan que dentro de los que han estudiado FP se ubican los que en mayor medida consideran que su trabajo está muy relacionado con sus estudios, si tomamos en consideración los que opinan que hay mayor desadecuación entre sus estudios y su trabajo nos encontramos con los que han estudiado 8º de EGB. Los que han cursado estudios universitarios se encuentran en un término medio, aún siendo mayoría los que conside-

ran que su trabajo no está nada relacionado con los estudios realizados, las cifras de los que creen que si se da una adecuación suponen 1 de cada cuatro chicas y 1 de cada seis chicos.

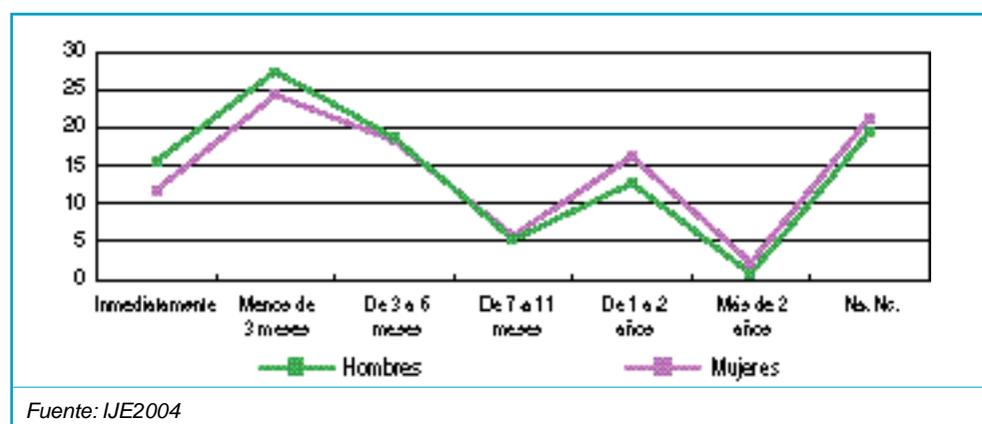
Tabla 5.17.
Adecuación entre estudios y trabajo

	8º de EGB		FP con secundaria completa		Licenciatura Universitaria	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Muy relacionado	2,3	3,6	20,9	27,8	17,0	26,9
Bastante relacionado	6,5	5,4	15,0	12,5	14,8	16,9
Poco relacionado	18,0	17,9	15,0	10,8	10,9	13,1
Nada relacionado	68,5	71,4	47,1	48,3	58,0	43,1
N.s/N.c.	4,7	1,8	1,9	0,6	-	-
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: IJE2004

El gráfico 5.14, muestra los datos que comentábamos en la tabla 5.16, sirve para ver como en el corto plazo las mujeres encuentran menos trabajo que los chicos mientras que en el plazo largo son proporcionalmente más las chicas. El punto de inflexión se produce entre los 7 y 11 meses de búsqueda de empleo, lo que demuestra que este punto de inflexión diferencia entre una primera etapa favorable a los varones ya que encuentran trabajo antes y una segunda etapa en la que las mujeres acceden por fin a su primer empleo pero ya con un evidente retraso en relación a los chicos.

Gráfico 5.14.
Tiempo que tardan en encontrar trabajo chicos y chicas



Este dato nos lleva a profundizar en el tiempo que tardan en encontrar trabajo por sexos según el nivel de estudios. Como muestra la tabla 5.17 los niveles de estudios diferencian mucho el tiempo de encontrar trabajo. Por ejemplo con estudios superiores los chicos, 15,8%, encuentran traba-

jo inmediatamente en mucha mayor proporción que las chicas, que solo lo consiguen en el 2,9% de los casos.

Los que en mayor medida encuentran trabajo "inmediatamente" son los hombres que han alcanzado el nivel de estudios de 8º de EGB, antes de los "tres meses" las chicas con estudios de 8º de EGB. Los universitarios son los que más tardan en encontrar trabajo, tanto chicos como chicas, pero entre los chicos el 63,35% encuentran trabajo antes de los "seis meses" y en el mismo tiempo las chicas solo logran trabajo en el 32,2% de los casos. Esto significa que la apuesta de las chicas por mejorar su nivel de estudios produce, en un primer momento, un cierto efecto paradójico.

4.3.2. El trabajo a tiempo parcial está pensado para las chicas

El trabajo a tiempo parcial en nuestro país, según el informe del CES ya mencionado, tiene carencias importantes de forma que no está demandado y tampoco ofertado como en los países de nuestro entorno europeo. Se produce una gran concentración del trabajo a tiempo parcial en unas pocas ramas de actividad, además los cambios legislativos están produciendo inseguridad en la demanda, parece más efectivo desde el punto de vista de la demanda el trabajo temporal que el trabajo a tiempo parcial pero también, "El menor salario total es, evidentemente, el condicionante más inmediato para una menor oferta de trabajo a tiempo parcial, pero también puede haber otros factores explicativos, como serían las mayores dificultades para el desarrollo de la carrera profesional, la falta de capacidad de las empresas españolas en la reconversión de este tipo de puestos de trabajo, el paso de tiempo completo a parcial o a la inversa, hace que las personas no se arriesguen apuntándose a un trabajo a tiempo parcial que va a permanecer inamovible aunque cambien las circunstancias del trabajador.

Aún así hemos podido comprobar que nuestros jóvenes se encuentran trabajando en muchas modalidades diferentes de jornadas laborales.

En la tabla 5.18. podemos observar que modalidades de jornada laboral que tuvieron en el primer trabajo, aunque más de la mitad de los chicos y las chicas afirman haber trabajado en jornada completa, vemos como se produce una mayor dispersión de estas en jornadas atípicas que van desde las 20 horas hasta el trabajo solo de fin de semana.

Tabla 5.18.
Jornada laboral en el primer trabajo

	Género	
	Hombre	Mujer
En torno a 35 horas (jornada completa)	60,5	51,5
En torno a 20 horas (media jornada)	20,8	24,0
De 10 a 18 horas (menos de media jornada)	7,2	8,5
Solo algunas horas a la semana (menos de 10)	3,2	6,8
Algunas horas a la semana sin carácter regular	3,1	4,6
Solo los fines de semana	2,3	2,5
Otras	2,1	1,2
Nc.	0,8	0,8
Total	100	100

Fuente: EJ 2004

Si nos referimos a la jornada del trabajo actual vemos (tabla 5.19.) como un 10,7 por cien mas de chicas que de chicos hacen jornadas inferiores a la jornada completa, el 3,2 se corresponde con la media jornada y el resto queda repartido por jornadas de fin de semana, algunas horas sin carácter regular, menos de 10 horas a la semana, etc.

Tabla 5.19.
Jornada laboral en el trabajo actual

	Género	
	Hombre	Mujer
En torno a 35 horas (jornada completa)	81,6	67,3
En torno a 20 horas (media jornada)	8,7	16,4
De 10 a 18 horas (menos de media jornada)	2,4	4,2
Solo algunas horas a la semana (menos de 10)	1,2	3,6
Algunas horas a la semana sin carácter regular	1,1	1,7
Solo los fines de semana	0,5	1,1
Otras	2,3	2,0
Nc.	2,2	3,8
Total	100	100

Fuente: EJ 2004

La jornada a tiempo parcial no está muy bien valorada en España, como veíamos con anterioridad, debido principalmente a que se considera un trabajo devaluado, pensado para mujeres sin aspiraciones, cuando, como también hemos visto, en Europa los planteamientos son muy diferentes. Sin embargo a pesar de ser un trabajo no aceptado, vemos que son las mujeres las que trabajan en este tipo de jornadas, aunque la interpretación puede ser ambigua. ¿Son los trabajos que encuentran? o ¿son los trabajos que buscan?. En ambos casos, está claro que el acceso al mundo laboral de las chicas establece desigualdades, según tipo de contrato, con los chicos, lo cual refuerza la idea de que el grado de igualdad alcanzado en los estudios se va disolviendo en la incorporación al mundo laboral.

4.3.3. A igual trabajo igual remuneración. Una vieja consigna.

La percepción del salario por parte de hombres y mujeres sigue sin ser equitativo como bien señalan la OIT, la OCDE, Naciones Unidas, y otros organismos, de forma que el Informe del CES afirma textualmente que "la brecha salarial entre hombre y mujeres es uno de los fenómenos mas claramente observados".

Las distintas fuentes de datos no parecen ponerse de acuerdo en las diferencias, se pueden conocer datos a través de Eurostat, INE, encuestas, lo que en modo alguno cambia el hecho en sí, que también en la Encuesta INJUVE 2004 queda claramente reflejado.

El Informe CES menciona que estas diferencias tienen su origen en viejas clasificaciones profesionales basadas en "categorías profesionales", pero que se observa en distintos convenios colectivos que esta clasificación está siendo sustituida por una definición de "grupo profesional". Pero lo que en última instancia es determinante de las diferencias salariales entre hombres y mujeres es según el mencionado informe, "En particular, la segregación ocupacional, tanto horizontal como vertical, incide directamente en la discriminación salarial de las mujeres. De este modo, es característica la concentración en un mismo grupo profesional, categoría laboral o en concretos puestos de trabajo de un impor-

tante número de trabajadores del mismo sexo, constatándose que los puestos donde existe una mayor concentración de mujeres suelen estar menos valorados y por tanto peor remunerados. Por otro lado, es mayoritaria la concentración de mujeres en categorías profesionales de nivel más bajo, con posibilidades de promoción limitadas y con escaso acceso a la formación" (CES, 2003).

Según la tabla 5.20, los jóvenes españoles no son una excepción a esta regla general.

Tabla 5.20.
Ingresos mensuales

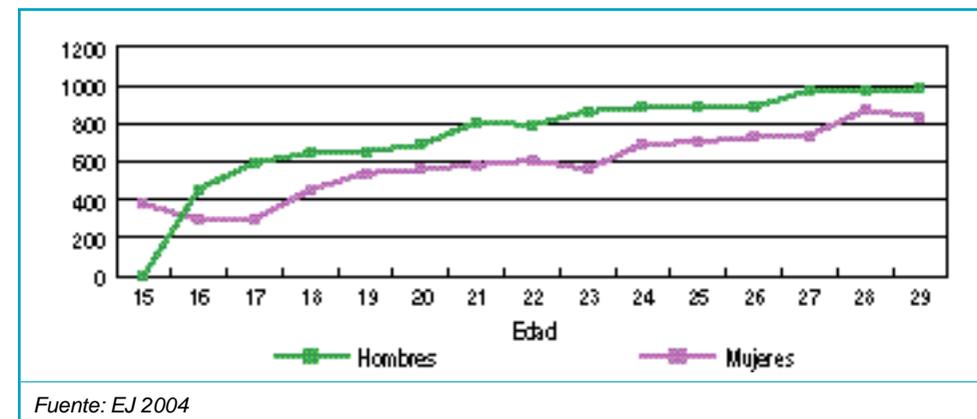
	Género	
	Hombre	Mujer
Menos de 600 euros	11,5	25,5
De 600 a 779 euros	17,1	22,0
De 780 a 980 euros	21,4	14,1
Mas de 980 euros	24,6	11,5
Nc	25,4	27,0
Total	100	100
Media	864,7	680,1

Fuente: EJ 2004

Vemos que conforme se van incrementando las cantidades ingresadas mensualmente por los jóvenes, va aumentando la proporción de hombres y a la inversa a menores cifras de ingresos mayor cantidad de mujeres, de tal forma que la diferencia final es de casi doscientos euros entre hombres y mujeres jóvenes a favor de los hombres. Algo así como el 25%, lo que indica que las diferencias salariales no son una reminiscencia del pasado, sino algo muy actual que se sigue replicando entre los jóvenes cuando entran a formar parte del mercado laboral.

En el gráfico 5.15. se puede observar el mismo proceso pero edad por edad y salvo a los 15 años, edad en la que legalmente no se puede trabajar, los hombres ganan mas dinero sistemáticamente en todas las edades.

Gráfico 5.15.
Ingresos mensuales



Una última variable que parece interesante de comprobar es el nivel de ingresos diferencial según el nivel de estudios alcanzados y como se observa en la tabla 5.21, las diferencias siguen siendo importantes y sistemáticas en todos los niveles de estudios. Las mujeres ganan bastante menos dinero tengan los estudios que tengan. Lo que aparece como una salvedad, porque las diferencias que se dan son menores que en el resto de los casos, es en el nivel de estudios superior y el nivel de ingresos también superior. Aquí la diferencia es tan solo de 1,5 puntos porcentuales.

Tabla 5.21.
Nivel de ingresos según estudios y género

Euros	Ed. Primaria		Ed. Sec. 1ª Etapa		Ed. Sec. 2ª Etapa		Ed. Superior	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Menos de 600	10	48,8	11,2	32,9	11,2	22	13,1	20,9
De 600 a 779	21,7	9,7	20	26,1	15,9	25,8	11,8	12,8
De 780 a 980	18,3	12,9	22,8	14,6	23	15,6	16	11,8
Mas de 980	25	6,5	24,5	4,2	24,1	7,1	27	25,5
N.C.	25	22,6	21,5	22,5	25,9	29,6	32,1	29

Fuente: EJ 2004

En definitiva podrían estar empezando a cambiar las cosas por arriba pero todavía hay unas diferencias muy importantes que resultan difíciles de explicar salvo por lo que expertos como los del CES mencionan en su informe acerca de la segregación profesional por sexos y la división en categorías profesionales.

4.3.4. ¿A quién afecta más el paro?

Tradicionalmente el paro afecta mas a las mujeres. En el caso de los jóvenes podemos comprobar como este principio aún se cumple pero con ciertos matices.

Si analizamos la duración del paro podemos ver que entre 1 y 11 meses es mayor porcentualmente entre los hombres, pero sin embargo a partir de un año va subiendo porcentualmente el paro entre las mujeres de forma que la media supone 2,4 meses de diferencia entre hombres y mujeres. Estamos pues ante un paro de larga duración superior entre mujeres (tabla 5.22).

Esa rémora que vemos en todos los aspectos relacionados con el trabajo remunerado que arrastran las mujeres, les lleva también a cumplir otro de los tópicos, que no es otro que el porcentaje de lo que se llama "desanimadas". Es decir, aquellas personas han decidido no buscar empleo activamente que suponen el 22% de las chicas que se declaran en paro frente al 13,2% de los chicos.

De todas formas estamos hablando de un paro del 9,7% del total de los jóvenes. De estos el 57,9% son mujeres. Es mas grave la cifra total de casi 10 por cien de jóvenes parados, que la cifra diferencial que entra en el promedio permitido de oscilación que deben tener los datos para considerar que nos acercamos a la igualdad, no deben estar ninguno de los dos sexos mas arriba del 60% ni mas abajo del 40%.

Subsisten, en definitiva, diferencias importantes, entre chicos y chicas tanto en el trabajo remunerado como en el trabajo familiar o no remunerado, pero por la evolución que muestran los datos se podría haber iniciado un proceso hacia la igualdad muy importante y probablemente irreversible.

Tabla 5.22.
Duración del paro según género

	Género	
	Hombre	Mujer
Menos de 1 mes	2,1	2,4
De 1 a 2 meses	22,8	22,0
De 3 a 5 meses	16,2	15,1
De 6 a 11 meses	18,4	14,5
De 12 a 24 meses	15,7	17,6
Más de 24 meses	4,6	7,9
Ns/Nc	20,2	20,6
Total	100	100
Media	8,6	11,0

Fuente: EJ 2004

Capítulo 5.

DIVERSAS PRÁCTICAS DIFERENCIALES EN EL OCIO Y EL TIEMPO LIBRE

5.1. La percepción del tiempo de ocio

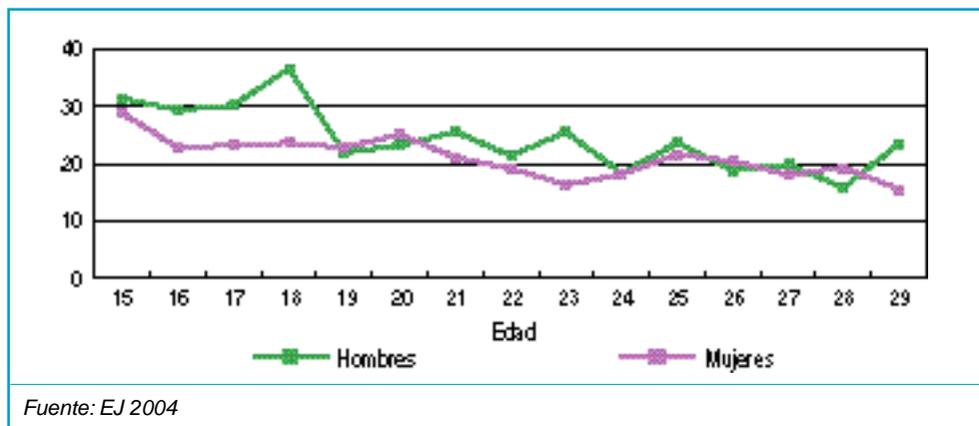
Habitualmente se considera que la percepción del tiempo es diferente entre hombres y mujeres, no sólo porque es algo subjetivo, sino porque lo utilizan y lo viven cotidianamente de una manera diferente. En la encuesta del IJE-2004 se pregunta por el tiempo libre que tienen no por el que piensan que tienen los chicos y las chicas.

Los hombres, en este caso los chicos jóvenes, tienen claro que disponen de una cantidad importante de tiempo libre, en cambio las mujeres declaran alrededor de 2 horas libres menos a la semana, aún así 29,2 y 27,1 horas libres a la semana suponen cuatro horas diarias y parece una buena proporción de tiempo libre. A la pregunta de ¿cuántas horas libres tienes a la semana? Las chicas (24,2%) dicen en mayor proporción tener menos de 16 horas, por el contrario los chicos son los que más contestan al ítem "tener libres más de 39 horas" a la semana (23,9%). A partir de 16 horas, conforme va subiendo el número de horas de tiempo libre, va aumentando la proporción a favor de los chicos.

Si analizamos el dato "tener más de 39 horas libres a la semana" edad por edad, gráfico 5.16, podemos comprobar que efectivamente los chicos tienen más tiempo libre, pero las diferencias no son demasiado trascendentes salvo entre los adolescentes.

Gráfico 5.16.

Más de 39 de horas libres para ocio y diversión a la semana por edad



Las diferencias en la autodeclaración contrastan con una mayor igualdad en la medida del tiempo libre objetivo, al menos con relación al tiempo libre para ocio y diversión, como se ha mostrado en un reciente trabajo (Comas (coord.), 2003), en el que se ha podido observar el cierre de una tendencia hacia la igualdad en los tiempos de la diversión. Asimismo en el capítulo 4 de la parte 3ª de este Informe, pode-

mos observar como en la cuestión de las actividades de ocio, las diferencias son mínimas. Debido a que subsisten otras desigualdades, como hemos visto en el caso del trabajo doméstico, las chicas necesitan ajustar sus tiempos para tener el mismo tiempo para diversión que los chicos. Esto quizás explique que ellas perciban tener menos tiempo, ya que los chicos van más relajados al ocio, mientras ellas están más agobiadas y deben ajustar otros tiempos para igualarse con los chicos.

El dato obtenido de que las mayores diferencias aparezcan "antes de los 18 años" se puede relacionar también con este hecho: antes de esta edad, tanto chicas como chicos tienen una menor autonomía para gestionar los tiempos y las chicas no pueden desarrollar con igual facilidad tácticas compensatorias que les permitan alcanzar el techo de tiempo de ocio que tienen los chicos. En cambio con 20 años su mayor grado de autonomía les permite adoptar una estrategia de igualación.

5.2. Diferencias en la práctica del deporte

Una de las grandes preocupaciones en la carrera por la igualdad se refiere a la práctica del deporte. Porque es uno de los hitos tradicionales que diferencian el comportamiento de chicos y de chicas. Es tal la distancia que incluso se han producido reflexiones sobre si existe algún tipo de barrera para el acceso de las mujeres a los deportes.

Según la EJ2004, cuando se compara la "práctica" de deporte con "si les gusta o no les gusta" practicar deporte, se observa (tabla 5.23), una cuestión importante que sugieren estos datos.

Tabla 5.23.
Práctica y deseo con relación al deporte

	Hacer Deporte		Gusta hacer deporte*	
	Género		Género	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Si practico	65,7	39,1	82,0	60,9
No practico	29,9	54,4	17,4	38,5
Nc.	4,4	4,4	0,6	0,6
Total	100	100	100	100

*Las respuestas de este apartado son concretamente "Si me gusta", "No me gusta".

Fuente: EJ 2004

No parece haber una adecuación del deseo con la práctica en la realidad, ya que hay una gran diferencia entre los que realmente practican habitualmente algún deporte y aquellos a los que les gusta. Es decir, hay una gran proporción tanto de chicos como de chicas a las que les gusta el deporte pero que no lo practican.

La diferencia entre chicos y chicas que practican el deporte es de 26,6 puntos porcentuales y sin embargo entre los que dicen que les gusta es de 21,1 entre chicos y chicas pero entre los propios chicos hay un 16,6% que declaran que les gusta practicar deporte pero no lo practican, igualmente entre las chicas se produce una diferencia de 21,8%.

Si los deseos de practicar deporte no son tan dispares, la práctica efectiva sí que lo es, ya que practican respectivamente el 65,7% de los chicos y el 39,1% de las chicas. Son diferencias que no se con-

siguen explicar mas que de nuevo por la educación y el sistema patriarcal de la sociedad. La educación no está orientando de forma igualitaria a las chicas que a los chicos por el camino del deporte, pero además la segunda afirmación se dirige a los incentivos que reciben desde pequeños los chicos con el deporte de élite, prestigioso, muy bien remunerado y practicado por hombres. Pocas imágenes de deportes femeninos se transmiten en los medios de comunicación y sin embargo son continuas las imágenes de deportes masculinos. La excepción son algunas deportistas de élite pero casi siempre en deportes muy individuales.

Por otro lado, de entre todos los que practican algún deporte, conviene resaltar una cuestión que se elevará a categoría de conclusiones porque se produce también con otras actividades analizadas. Se trata de que aún siendo menor la proporción de mujeres que practican deporte, sin embargo cuando lo practican se aproximan mucho en el tiempo dedicado al mismo por parte de los chicos, como lo muestran los datos de la tabla 5.24.

Tabla 5.24.
Porcentaje de los que practican deporte y tiempo dedicado

	Laborables		Viernes		Sábado		Domingo	
	%	Tiempo	%	Tiempo	%	Tiempo	%	Tiempo
Chico	22,0	1,83	20,5	1,89	21,1	2,36	10,3	2,19
Chica	11,8	1,53	10,3	1,67	7,4	2,28	4,1	2,10

Fuente: Comas, D. (coord.) Aguinaga, J., Espinosa, M^a A., Ochaíta, E. y Orizo, F. otros 2003, Jóvenes y estilos de vida, FAD, INJUVE.

Especialmente en fines de semana el tiempo dedicado por chicos y chicas a practicar deporte casi se iguala, pero las distancias entre los que practican y no practican crece. Si el resto de la semana se aproximan al doble los chicos que practican frente a las chicas, los fines de semana la diferencia se aproxima a un tercio. Pero cuanto mas reducida es la práctica y por lo tanto podría ser mas selecta, más se equiparan los tiempos dedicados a la misma. Esto significa que el reducido núcleo de chicas que practica algún deporte es tan deportista como sus compañeros varones que practican deporte. La desigualdad aparece, por tanto, por la vía de una gran mayoría de chicas que no se deciden a practicar ningún tipo de deporte.

Por último la práctica del deporte se relaciona con la edad de una forma decreciente en ambos sexos como lo muestra el gráfico 5.17, a mas edad menos práctica de deporte. El salto mas importante es el de las chicas entre 16 y 17 años que puede deberse a la finalización de estudios obligatorios, en los cuales existe una cierta obligación de práctica de deporte. En esta edad también los chicos disminuyen la práctica del deporte pero no de una manera tan drástica.

Tampoco se produce un despegue como espectadoras, a partir de cierta edad como ocurre con los chicos. Ni en televisión como se puede comprobar en las tablas correspondientes del apartado "peleando por el mando", ni en los datos de la Encuesta relacionados con asistir a competiciones deportivas.

Gráfico 5.17.
Hacer deporte

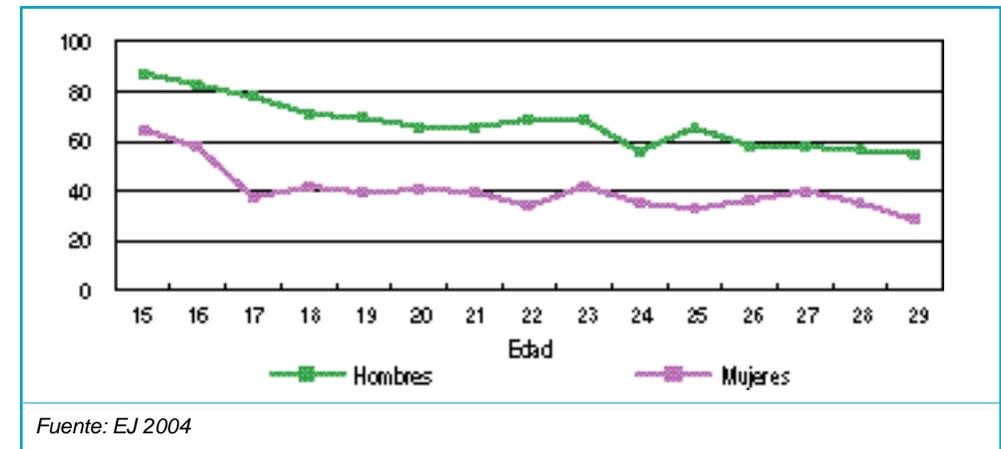


Tabla 5.25.
Asistir a competiciones deportivas

	Hombre		Mujeres	
	%	Tiempo	%	Tiempo
Laborables	0,6	2,00	0,1	1,00
Viernes	1,9	1,75	1,8	1,60
Sábado	4,2	2,11	2,2	2,18
Domingo	4,9	2,07	1,9	2,31

Fuente: IJE2004

También nos consta, por otros trabajos (Aguinaga y Comas, 1997), que el deporte que practican las mujeres es menos de competición y menos de equipos numerosos. Es un deporte mas individual tipo tenis, natación, aunque cada vez mas aparecen mas equipos de fútbol, ciclistas y otros femeninos pero son todavía desconocidos y de hecho, los resultados de las ligas femeninas apenas se reflejan en la prensa deportiva.

Apoyar iniciativas que promuevan la práctica deportiva de las mujeres.
IV Plan de Igualdad de Oportunidades Mujeres Hombres

5.3. Diferencias en el acceso a las prácticas culturales

En cuanto a las prácticas culturales, vemos que el "cine" es la actividad más practicada por el conjunto de los jóvenes, seguida de la "lectura" y los "conciertos" a una cierta distancia, a continuación aparecen "visitas a museos" seguida por la "asistencia al teatro", pero ya con frecuencias muy reducidas, para terminar con la última de las actividades practicadas que es "asistir a conferencias". Aunque esta escala no se produce por igual en ambos sexos (tabla 5.26).

Tabla 5.26.
Porcentaje que practican algunas de las siguientes actividades

	Cine *	Teatro	Conciertos	Museos	Conferencias	Lectura
Chico	76,5	15,3	49,2	23,6	14,3	48,3
Chica	80,0	23,8	50,7	31,4	19,3	65,7

*A cien en cada una de las casillas. Resto son "no practico" o "no contesta".
Fuente: EJ 2004

Vemos como de una forma global y todo lo contrario de lo que ocurre en el deporte, las actividades culturales son más practicadas por las mujeres. Si calculamos las diferencias de lo que sucede entre chicos y chicas en materia de actividades culturales (tabla 5.27), aparece un ranking (referido a diferencias porcentuales) en el cual vemos como la lectura es bastante más practicada por las mujeres que por los hombres. Las diferencias en actividades como asistir al teatro, ir a museos y a conferencias son actividades practicadas en mucha menor medida por ambos sexos y las diferencias de género pierden categoría si las comparamos con la lectura. Por último son actividades casi compartidas el ir al cine y a escuchar conciertos.

Tabla 5.27.
Diferencias favorables a las mujeres en puntos porcentuales de las actividades citadas

Primero	Lectura	17,4
Segundo	Teatro	8,5
Tercero	Museos	7,8
Cuarto	Conferencias	5,0
Quinto	Cine	3,5
Sexto	Conciertos	1,5

Fuente: EJ 2004

La siguiente cuestión es conocer el tiempo dedicado por cada una de estas actividades y las diferencias que arrojan por género.

Tabla 5.28.
Tiempo medio dedicado a Actividades Culturales

	Laborables		Viernes		Sábado		Domingo	
	Chico	Chica	Chico	Chica	Chico	Chica	Chico	Chica
Cine, teatro y espectáculos	1,80	1,83	2,03	2,00	1,83	1,99	2,03	2,03
Actividades culturales	1,96	2,75	1,65	1,92	2,25	2,29	2,07	2,93
Leyendo libros	1,17	1,12	1,43	1,24	1,48	1,49	1,46	1,49

Fuente: Comas, D. (coord.) Aguinaga, J., Espinosa, M^a A., Ochaíta, E. y Orizo, F. otros 2003, Jóvenes y estilos de vida, FAD, INJUVE.

Las categorías utilizadas son algo diferentes del IJE2004, sin embargo nos permiten realizar comentarios que verdaderamente suenan a muy nuevos. En primer lugar, algo que ya está dicho es que cine, teatro y conciertos están bastante compartidos, en segundo lugar, en relación con las actividades culturales, que consisten en "conferencias y debates, visitando museos y exposiciones, monumentos.." (Comas, 2003), viernes y sábado son los días que más se aproximan ambos géneros a estas actividades pero en general son las mujeres las que practican con más frecuencia las mismas.

Por último la lectura donde la cuestión novedosa que hemos encontrado, es que los chicos que leen (aunque sean menos proporcionalmente), lo hacen durante más tiempo que las chicas los días laborables y los viernes al contrario de lo que sucede los fines de semana, sábados y domingos que dedican más tiempo las chicas que los chicos a la lectura.

5.4. La televisión: Peleando por el mando

El 89,9% de los jóvenes declara ver televisión y solo un 7,2% dice no verla. La proporción de chicos es muy similar a la de chicas 90,1% frente a 89,6% y el tiempo semanal ocupado en ver televisión es también similar, en promedio son 12,4 - 12,5 horas dedicadas a ver televisión.

Sin embargo hasta aquí llega la igualdad porque a partir de este momento los programas que se ven con mayor asiduidad, son diferentes según se pertenezca al sexo masculino o al sexo femenino.

Los chicos, lo que más ven son películas 26,1% y las chicas series 26,7%, si bien la proporción de chicas que ven películas es elevada, 23,5%, y sin embargo es menor la de chicos que ven series 10,3%. Pero la mayor diferencia proporcionalmente se encuentra en los deportes. Los chicos ven 15 veces más fútbol que las chicas y deportes en general prácticamente 25 veces más. Aunque las diferencias son notables entre chicos y chicas, el fútbol es lo que más le gusta tan solo a un 3,4% del conjunto de chicos y chicas.

Todavía es menor, un 2,5%, los que declaran que lo que más les gusta son las telenovelas/culebrones, pero prácticamente todas son mujeres y la proporción entre hombres y mujeres es de 24,5 veces más, muy próxima a la proporción del fútbol. En esta tónica se encuentran también los programas rosa (3,5%), que sin embargo mantienen menos distancia entre chicos y chicas ya que la diferencia es de 7,9 veces más del gusto de las chicas. De los otros programas que han sido mencionados en respuesta espontánea no existen diferencias notables quizá mencionar que Los Simpson y Crónicas Marcianas son más del gusto de los chicos pero las diferencias no son tan importantes.

El ranking global de cualquier forma es en primer lugar, las películas 24,8%, en segundo lugar las series 18,3%, en tercer lugar los deportes con un 9,2% y las noticias o informativos con el 8,1%.

En realidad los jóvenes son relativamente partidarios de una televisión de calidad ya que no les interesan demasiado los llamados programas "basura". Esta sería una primera conclusión pero la segunda, la que nos muestra preferencias según se pertenezca a un sexo o a otro, indica que el cine es compartido por ambos sexos, y que las diferencias aparecen entre ver fútbol o programas de corazón y culebrones, preferencias sobre las que está actuando la socialización diferenciada que reciben unos y otras. Las preferencias por las historias de amor, de príncipe azul, las telenovelas frente al fútbol aparecen ya en los juegos infantiles y se prolongarán en los programas televisivos.

Sin embargo en relación con los programas "rosa" en general y el programa "crónicas marcianas" (el programa televisivo mas citado por los jóvenes) parece producirse un intercambio, las chicas prefieren los programas "rosa" y los chicos en cambio prefieren "crónicas marcianas". Aunque los programas sean parecidos, el tratamiento, la fórmula de presentación mas agresivo de "crónicas marcianas" atrae mas a los chicos que a las chicas, mientras que el cotilleo con mucho morbo acerca de la vida privada de "famosetes y famosetas" gusta mas a las chicas. De cualquier forma es importante insistir en que realmente son minorías los y las jóvenes que se decantan por estos programas.

La proliferación de programas de este corte parece señalar que tienen mucha audiencia y entonces nos podríamos encontrar con un fenómeno de ocultamiento por parte de los jóvenes en relación con lo que realmente ven en la televisión, porque si no, la otra alternativa es, como se refleja en la parte 3 de este Informe, que los medidores de audiencia estén falseando la realidad. Existe un discurso de desprestigio sobre este tipo de programas, pero también es verdad que hay ciertas horas del día en la que se pueden encontrar pocas alternativas a los mismos.

La preferencias de las chicas por las series y de los chicos por las películas puede tener su interés si consideramos que las series españolas, reflejan acontecimientos y problemas algo mas próximos a la vida cotidiana, mas pegados a nuestra realidad, aunque introduzcan elementos de fantasía, frente a películas de acción o de ciencia ficción que son mas apreciadas por los chicos si bien para las mujeres son ya el segundo tipo de programa preferido. Para los chicos las series son el tercer programa después de deportes.

A efectos de este estudio, en definitiva, la batalla por el mando está concentrada en cifras muy bajas entre fútbol y programas rosas, lo cual demuestra la pervivencia de ciertos estereotipos a pesar de evidentes tendencias hacia la igualdad.

5.5. La actividad "salir o reunirse con amigos"

Según se ha descrito en el capítulo 4 de la parte tercera de este Informe, dos décimas por debajo de la actividad de ocio "escuchar música" (97,3%), se encuentra la actividad de "relacionarse con los amigos" (97,1%). En el capítulo 1 ya hemos analizado como son las relaciones de amistad, en este capítulo se analizan los aspectos de frecuencia de la práctica en el tiempo libre y de ocio, y su ajuste con los gustos de cada uno de los sexos.

Al contrario de lo que sucedía con el deporte, que se producía gran desajuste entre la práctica y el deseo, en el caso de salir con amigos se produce un gran ajuste en general la diferencia es de un 4,6% (tabla 5.30). Esta diferencia se muestra también por sexos, entre los chicos se da un mayor ajuste, ya que la distancia entre práctica y deseo es de un 3,7%, y entre las chicas es del 5,7%, pero como decíamos después de la música es la práctica mas realizada y mas deseada. Tales resultados producen una práctica igualdad por géneros de esta actitud, aunque un pequeño porcentaje de chicas, seguramente las mas jóvenes, aún mantienen una cierta desigualdad.

Tabla 5.30.
Práctica y deseo con relación a salir o reunirse con amigos

	Salir con amigos		Gusta salir con amigos*	
	Género		Género	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Sí practico	93,7	91,2	97,4	96,9
No practico	4,3	6,5	2,1	2,5
Nc.	2,0	2,3	0,5	0,7
Total	100	100	100	100

*Las respuestas de este apartado son concretamente "Si me gusta", "No me gusta".

Fuente: EJ 2004

5.6. Los fines de semana

Las salidas nocturnas de los fines de semana, que se suponen masivos y marcan una serie de pautas culturales completamente nuevas en la historia de nuestro país, no afectan a toda la población, como observamos en la tabla 5.31.

Tabla 5.31.
No hicieron salida nocturna

	Viernes (jueves noche)	Sábado (viernes noche)	Domingo (sábado noche)
Hombre	90,0	52,6	41,4
Mujer	93,7	64,1	47,7

Fuente: Comas, D y otros, Jóvenes y estilos de vida, FAD, 2002.

Aunque la actividad preferida como hemos mencionado en el apartado anterior es la de salir con amigos, este dato nos indica que no es exclusivamente por las noches cuando se practica la actitud preferida de los jóvenes. Es más, son mayoría los que no salen, salvo la noche del sábado al domingo en que es algo más de la mitad. Vemos además cómo las chicas salen menos que los chicos, especialmente la noche del viernes en la que aparece una diferencia de doce puntos porcentuales. De nuevo podemos constatar como los estilos de vida se igualan y ya no son exclusivos de uno u otro género, pero a la vez persisten las diferencias.

5.7. Manejando ordenador

El último de los tópicos que queremos analizar en este apartado es el de la diferencias que se producen en el uso de ordenador entre chicos y chicas. Hay varios motivos por los que la informática no está tan dirigida hacia las chicas como hacia los chicos, "Y hasta hay dificultades con los videojuegos. No deja de ser significativo que el primer video juego al que acceden los chicos y las chicas se llame **game-boy** (Aguinaga, 2001)". "Es cierto que ya hay juegos para chicas o para ambos sexos pero los mas atractivos son los mas violentos que utilizan básicamente los chicos (Aguinaga, 2002)."

De nuevo, al analizar la evolución del acceso a la informática en nuestro país, a pesar de que subsisten ciertas diferencias, el cambio producido entre 1996 y 2003 ha sido importante. Ha aumentado el tiempo de uso y la proporción de personas que utilizan recursos informáticos. Aunque en 1996 se producían diferencias entre chicos y chicas, tanto en las proporciones como en el tiempo de dedicación, una vieja hipótesis contemplaba la posibilidad de que en el futuro las mujeres que accediesen lo harían en igualdad de condiciones que los chicos.

De hecho en los últimos años se ha producido una cierta eclosión de los movimientos de mujeres en la red, de tal manera que una parte importante de las reivindicaciones y los proyectos de las mujeres, en especial aquellos que se expresan a través de las organizaciones feministas, están utilizando de forma masiva y preferente "La Internet". Como consecuencia las mujeres han irrumpido en un territorio que comenzó a ser muy masculino y las hipótesis que manejan los grupos de mujeres mas activos en este terreno, es que se ha alcanzado un cierto plano de igualdad (no alcanza a todas las mujeres pero aquellas que tienen acceso a la informática poseen las mismas habilidades que los hombres) en el acceso a las nuevas tecnologías.

Se confirma la hipótesis de que las mujeres acceden en menor proporción a la informática (tabla 5.32) pero las que acceden lo hacen prácticamente en igualdad de condiciones en cuanto a tiempo dedicado que los hombres (tabla 5.33).

Tabla 5.32.

Proporción de jóvenes que han dedicado tiempo a Manejo de Ordenador

	1996	2003*			
	%	Laborables	Viernes	Sábado	Domingo
Hombre	11,1	26,8	27,0	28,4	28,5
Mujer	5,1	11,8	12,6	15,3	16,1

*Mas de media hora

Fuente: Josune Aguinaga y Domingo Comas, *Cambio de Hábitos en el uso del tiempo*, INJUVE, 1996.
Domingo Comas y otros, *Jóvenes y Estilos de Vida*, FAD, 2003.

Tabla 5.33.

Tiempo medio dedicado a Manejo de Ordenador

	Laborables		Viernes		Sábado		Domingo	
	1996	2003	1996	2003	1996	2003	1996	2003
Hombre	0,09	2,02	0,09	2,20	0,10	2,72	0,10	2,29
Mujer	0,04	2,08	0,02	1,76	0,04	2,01	0,02	2,29

Fuente: Josune Aguinaga y Domingo Comas, *Cambio de Hábitos en el uso del tiempo*, INJUVE, 1996.
Domingo Comas y otros, *Jóvenes y Estilos de Vida*, FAD, 2003.

Los tiempos se han aproximado en general, todavía en viernes y sábado se aprecian diferencias, pero el domingo el tiempo dedicado es idéntico y entre semana no hay apenas diferencias en abierto contraste con lo que pasaba en 1996. Según la encuesta IJE2004, en relación con el uso y el deseo, los datos de la tabla 5.34, demuestran que existe mas deseo que uso real en ambos sexos, y para los dos items las mujeres se colocan por debajo de los hombres, pero insistimos que las diferencias no son tan espectaculares como eran hace tan sólo 8 años.

Tabla 5.34.

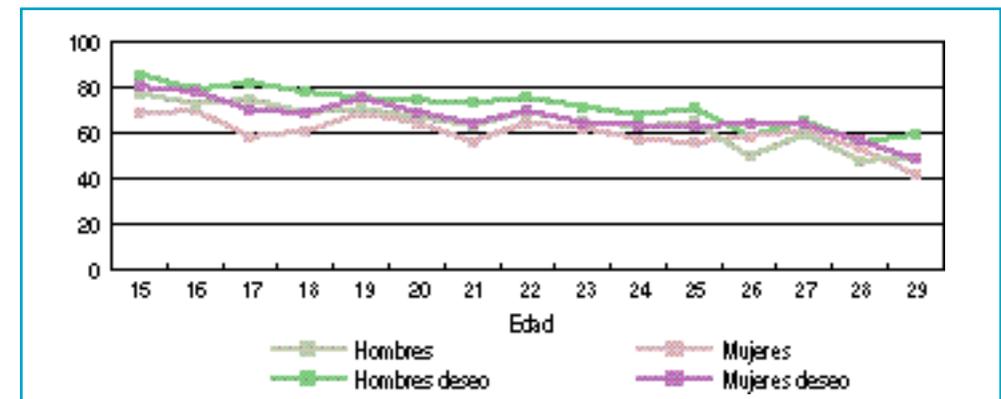
Práctica y deseo con relación al uso del ordenador

	Usar Ordenador		Gusta usar ordenador*	
	Género		Género	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Sí practico	63,6	59,6	71,0	66,0
No practico	30,4	34,5	28,0	33,4
Nc.	5,9	5,9	1,0	0,6
Total	100	100	100	100

*Las respuestas de este apartado son concretamente "Sí me gusta", "No me gusta".

Fuente: EJ 2004

Algo parecido sucede cuando analizamos la misma cuestión edad por edad. En el gráfico 5.17, vemos que es difícil diferenciar unas líneas de otras, lo que se comprueba es que en general tanto chicos como chicas a partir de los 25 años decaen ligeramente tanto en el "uso" como en el "deseo" de ordenador. Tal tendencia por edad seguramente se limita a reflejar que los actuales adolescentes (los menores de 18 años) tienen mas facilidades (y mas interés y preparación) informáticas, mientras que los jóvenes de 25 a 29 años, que tenían menos de 18 años en el año 1993, no vivieron una adolescencia tan cuajada de posibilidades informáticas.

Gráfico 5.18.
Usar el ordenador

Fuente: EJ 2004

Para concluir merece la pena tener en cuenta una cuestión muy reveladora del cambio producido. Cuando la Red empezó a expandirse, todas las búsquedas a través del término "mujer" proporcionaban páginas web más bien dirigidas a cuestiones sexuales. Actualmente las propias mujeres han generado tantas páginas que han ocultado estos contenidos morbosos. De hecho la búsqueda de páginas de sexo tienen que indicar términos como el propio "sexo" y también "chicas". En la Red aparecen abundantes páginas de pornografía que se encuentran introduciendo el término chicas. Esta violenta agresión contra las mujeres jóvenes sólo podrá ser neutralizada dando respuestas como la que en su momento dieron las mujeres, es decir, generando tantas páginas de contenido variado que vaya desde organizaciones de mujeres jóvenes, consejos, cuestiones relacionadas con estudios o con trabajos, como para que el término "chicas" no nos conduzca inevitablemente a páginas de pornografía.

5.8. ¿Valores masculinos valores femeninos?

Toda la argumentación que se ha desarrollado a lo largo de este capítulo nos lleva a considerar que necesariamente tienen que aparecer distintos valores que sustenten los comportamientos diferenciados de chicas y de chicos en todo lo relacionado con un territorio, el del ocio y el tiempo, en el cual podemos, con más facilidad, atribuir las diferencias a actitudes y no tanto a factores estructurales. Obviamente estas actitudes diferenciales reflejan, también la pervivencia cultural de viejas desigualdades estructurales.

Así, de entrada vemos como la religiosidad varía por género, ya que efectivamente es mayor la proporción de mujeres que se declaran católicas practicantes, si bien las cifras tanto en chicas (17,2%) como en chicos (11,2%) son más bien bajas, pero ahí están los 6 puntos porcentuales de diferencia entre unos y otros.

En materia de aborto, aunque una mayoría (61,1%) se declaran a favor del aborto libre, las chicas (59%) lo hacen en menor proporción que los chicos (63%). Y con las drogas la diferencia es mayor entre chicos y chicas ya que estas declaran estar a favor del consumo de drogas blandas en el 32,1% de los casos y sin embargo los chicos contestan favorablemente en un 48,2%.

A la inversa observamos como las chicas están más en contra que los chicos de que se establezcan limitaciones a la entrada de inmigrantes en España. Asimismo a la hora de la convivencia con los vecinos sistemáticamente les importa menos convivir con cualquier tipo de vecino a las chicas que a los chicos, salvo si se trata de un exdelincuente. Tales resultados quizá nos indiquen que, en lo relativo a sus actitudes podemos estar ante una mayor autoexigencia "personal" de las chicas, frente a una mayor tolerancia de los chicos en cuanto a las "relaciones con los demás".

Es decir, los roles tradicionales han sido formalmente superados, pero subsisten una serie de actitudes que reflejan la supervivencia cultural de tales roles: las chicas son más conservadoras en lo público y más solidarias en lo privado, mientras que los chicos son más atrevidos (y quizá transgresores) en lo público y más intolerantes en lo privado. Ciertamente ambas actitudes no se corresponden ni con el viejo rol afectivo (mujeres), ni con el instrumental (varones), pero siguen diferenciando a ambos géneros.

Capítulo 6.

¿Las "cuestiones femeninas" son asunto de mujeres?

De manera habitual se ha considerado que una serie de cuestiones son específicas de las mujeres. Se supone que al igual que existen una serie de revistas dirigidas exclusivamente a mujeres, desde muy pequeñas las niñas son orientadas hacia una serie de comportamientos estereotipados que definen su condición de mujeres.

En mi opinión y como vamos a comprobar en las siguientes páginas, estos estereotipos de género han comenzado a quebrarse y los datos nos indican que los "estereotipos femeninos" ya no son una exclusiva de las mujeres. Esto ocurre tanto en relación con la belleza y los cuidados personales, como con las aspiraciones profesionales y por supuesto con las maternidades.

6.1. Los cuidados personales

Una de las "cuestiones femeninas" que no solo la publicidad mantiene, es que la belleza es femenina, que es necesario que las mujeres se cuiden de una forma especial, que hay que gustar a los demás y gustarse a sí misma. Pero no solo la publicidad, repito, porque los ideales canónicos de autoestima propiciados por diferentes profesionales de la salud y la delgadez, también incluyen mantener estos cuidados encaminados a estar bellas y por ende bellos aunque en menor medida. Porque hasta ahora el vínculo más fuerte ha sido con el sexo femenino, "Esta idea de vincular feminidad y belleza, aunque pueda parecer muy positiva en cuanto a la imagen femenina, es en el fondo una trampa peligrosa para tantas mujeres que se sienten constantemente deprimidas e insatisfechas por no poder alcanzar esa perfección estética que se les propone. Lo paradójico es que esta exigencia de imagen estética no se ha reducido sino que crece paralelamente a los avances sociales y laborales de las mujeres (Alberdi, Escario, y Matas, 2000), y puede producir frustraciones como muy bien expresan las autoras de este texto.

Sin embargo por un lado y a pesar de todas estas presiones, actualmente por primera vez, no se aprecia en los datos un mayor tiempo dedicado al cuidado por parte de las mujeres frente a los hombres. Así el único momento en el que se percibe una cierta diferencia se refiere a los sábados y un poquito a los viernes, pero, como decimos, con diferencias mínimas y por supuesto los laborables y el domingo están prácticamente equiparados. Esto significa que los chicos ya "se cuidan" casi lo mismo que las chicas.

Tabla 5.35.

Tiempo medio dedicado al Aseo y Cuidados Personales

	Laborables	Viernes	Sábado	Domingo
Hombre	0,73	0,83	0,85	0,75
Mujer	0,76	0,91	1,02	0,80

Fuente: Domingo Comas y otros, *Jóvenes y Estilos de Vida*, FAD, 2002.

Por otro lado la proporción de jóvenes que dedican tiempo al aseo y cuidados personales representan unos porcentajes muy altos y prácticamente iguales los viernes, en cambio los días laborables serían más chicos que chicas los que dedican media hora o más al aseo personal, y finalmente el sábado y el domingo son las chicas. Una de las respuestas a las sociedades tradicionales en las que las fiestas dominicales eran los días de cuidarse, salir bien arreglados, ir a misa, tomar el aperitivo, se ha convertido justamente en el día que una menor proporción de jóvenes dedican media hora o mas al aseo y cuidados personales. Los jóvenes se arreglan mas para ir a trabajar o a clase que los días de ocio.

Tabla 6.36.

Proporción de jóvenes que han dedicado media hora o más al Aseo y Cuidados Personales

	Laborables	Viernes	Sábado	Domingo
Hombre	93,2	93,1	89,7	83,7
Mujer	92,3	93,2	91,3	86,4

Fuente: Domingo Comas y otros, Jóvenes y Estilos de Vida, FAD, 2002.

A partir de esta información no parece que la publicidad haya logrado sus objetivos, porque podemos estar hablando del tiempo que se utiliza simplemente en la higiene diaria de chicos y chicas por eso aparecen tan equiparados. Solo en los momentos de ir de marcha tanto en tiempo horario, los viernes, como en dedicación, los sábados, ganan las chicas. Pero lejos de producirse diferencias llamativas los porcentajes son poco importantes.

Sin embargo la opinión mayoritaria sostiene que la prensa especializada está influyendo de forma determinante sobre el comportamiento de las mujeres, ya que existe una prensa femenina que mantiene una gran diferencia de la prensa general, "la prensa de información general nace para centrarse en el mundo público o político y la femenina en el mundo de lo privado, ambos espacios importantes para el desarrollo de las personas sea cual sea su sexo. El problema reside en que la dicotomía de espacios sigue vigente hoy en día: la radical diferenciación y jerarquización de esferas se ha perpetuado y se continúa considerando de interés general sólo los asuntos públicos que, "curiosamente", son mayormente ocupados por hombres"(Figueras, 2004). Estas revistas, aunque pertenecen a la prensa escrita emiten mayoritariamente mensajes visuales, se comunican a través de imágenes específicas, "la centralidad de la figura humana y, consecuentemente, el cuerpo, es evidente en las revistas"y estas imágenes están enfocadas de forma que, "La identidad corporal de las chicas se sigue construyendo a partir de un imaginario sobre la mirada masculina" y el mensaje en definitiva es el triunfo de las chicas entre los chicos y el éxito social a través de la belleza, no del trabajo (Figueras, 2004).

Para comprobar si el mensaje tiene receptoras, hay que corroborar que el tiempo dedicado a cuidados personales como ya hemos comprobado que no ofrece diferencias notables. Otra medida acerca de la influencia de estos mensajes en las chicas puede ser el tiempo diferencial dedicado a gimnasios por parte de chicos y de chicas. El dato lo extraemos de la Encuesta de Empleo del Tiempo del INE, pues bien los datos muestran en relación con "Deportes y actividades al aire libre" que es mayor la proporción de hombres (42,7%) que de mujeres (38,1%) y el tiempo medio diario dedicado es también superior entre los hombres (2,08 h.) que entre las mujeres (1,43 h.). Entrando en detalle para precisar mas las diferencias de acudir al gimnasio podemos ver que son mas las mujeres (3%) que los hombres (1,9%) y que el tiempo que dedican es de 1,06 h. las mujeres y 1,07 h. los hombres. Teniendo en cuenta que en fitness y culturismo estarían mas presentes los hombres, la cuestión de los cuidados personales no presenta esa potencial diferenciación de los comportamientos entre hombres y mujeres.

De hecho el reiteradamente mencionado estudio INJUVE-FAD 2002, al factorializar los comportamientos temporales de los jóvenes urbanos españoles, pudo establecer un cluster que identificó con el estilo de vida de los "consumistas" (un 12% de los jóvenes), pues bien el principal componente de este estilo de vida se refiere a la frecuencia y el tiempo dedicado a "cuidados personales", produciéndose la paradoja de que, en los menores de 18 años, **son más los chicos que las chicas que adoptan este estilo de vida y se preocupan mas y por mas tiempo por su cuidado personal** (Comas, 2002). Este cambio tan radical en los estereotipos de género parece producirse al margen de los intentos de la publicidad por mantenerlos.

6.2. Los cánones de belleza

Existe un convencimiento absoluto en la sociedad de que los cánones de belleza son muy exigentes con las mujeres, mucho mas que con los hombres. De hecho, se piensa que es tal la presión que llega a producir patologías importantes como es el caso de la anorexia. Es un lugar común que existe una tiranía de las modas (Ventura, 2000), de los productos de belleza, de la delgadez que son tan difíciles de cumplir que generan una serie de frustraciones. Es tal la supuesta presión que existe sobre la belleza y el cuidado personal de las mujeres que Fatema Mernissi (Mernissi, 2001), ha llegado a comparar, la imposición del velo del Islam con las exigencias de la talla 38 de las mujeres occidentales.

Aunque en determinados momentos pueda parecer que existe una fuerte influencia de los modelos visualizados a través de la publicidad (y los medios audiovisuales y la prensa en general), los datos acerca de cuidados personales o asistencia al gimnasio manejados en este capítulo muestran que las personas que siguen la moda de una manera estricta son minoría frente a una gran mayoría que ha adecuado sus cánones de belleza al nivel alcanzable y razonable en términos prácticos. También hay que considerar los costes económicos y personales en su propios entornos, lo que muestra, en mi opinión, que la presión de la moda y la belleza va por un lado y el comportamiento de los jóvenes va por otro.

En este sentido las propias imágenes de los jóvenes en los medios de comunicación, estilizados y cuidados, no se corresponden con la realidad de unos jóvenes, que se preocupan por su aspecto, pero que, en su mayoría, no sacrifican su vida a un determinado canon de belleza.

6.3. Las maternidades

Asimismo existe también una fuerte presión sobre las mujeres para ser madres, además para ser buenas madres. Este último concepto esta sin definir, ni siquiera está bien descrito, porque además se desarrolla de formas diferentes según distintos momentos históricos (Aguinaga, 2004). A esta presión, las mujeres se han mostrado sensibles, y la respuesta ha sido la ausencia de embarazos y partos. Como ponen de manifiesto los datos en nuestro país, se ha producido un gran descenso de la fecundidad, que nos ha colocado en los niveles de natalidad mas bajos del mundo. La sacralización de la maternidad, las metas tan exigentes imposibles de alcanzar, las dificultades de compatibilizar el necesario trabajo con los exigentes cuidados, han obtenido una respuesta por parte de las mujeres españolas.

No obstante, se está empezando a percibir un cierto crecimiento de la natalidad sobre todo en las edades mas tempranas. Porque las mas jóvenes están elaborando un tipo de respuesta que les permite superar esta situación kafkiana. Ni la seguridad en el trabajo, ni la posibilidad de adquisición de una vivienda propia son algo que pueda ser asumido en la realidad de principios del siglo XXI, por lo tanto los hijos de estos jóvenes, se atenderán a las nuevas condiciones vitales de sus padres. En realidad esto siempre ha sido así, una constante histórica, que los padres proporcionan a sus hijos lo que esté a su alcance en las sociedades que les toca vivir.

Entre los años 1991 a 1995, sube la edad en la que las mujeres tienen más hijos según el Movimiento Natural de Población. Pasa de 24 a 29 años al grupo de edad superior entre 30 y 34 años, por lo tanto en los últimos años el mayor número de nacimientos se producía, cuando las mujeres estaban entre 30 y 34 años. Sin que se pueda todavía hablar de un cambio, en la encuesta IJE2004 se percibe un crecimiento de las mujeres que tienen hijos en las edades 15-29 años ya que supone un 13,5% del total de las entrevistadas las tienen ya algún hijo, mientras que con los datos de la Encuesta de Fecundidad de 1999 podemos decir que este dato era de 12,85%. Por ello aventuramos una hipótesis atrevida pero que podría estar pasando entre los jóvenes y es que estos hayan decidido tener hijos ya, sin esperar ni soluciones mágicas ni seguridades concretas.

6.4. Las cortapisas a la profesionalización de las mujeres

La aspiración profesional de un determinado grupo de mujeres jóvenes, tropieza con barreras, que por sutiles muchas veces no se llegan a percibir, aunque otras veces los obstáculos son tan grandes que resultan vergonzosamente notables. En cualquier caso existen y producen los efectos diferenciales de paro que se han expuesto en el capítulo 4. ¿A que podemos atribuirlos?. No hay demasiados datos sobre esta cuestión pero algunos ejemplos pueden orientarnos. Así los despidos por embarazo, son algo que debería estar ya erradicado. La terminología utilizada por los estudios de esta problemática son muy gráficos. Barrera invisible referido a los trabajos que requiere una casa, techo de cristal referido a la dificultad de conseguir los puestos superiores en empresas y administraciones, discriminación benévola que se refiere a la que sufren especialmente las mas pequeñas, o la violencia simbólica como la define Bourdieu, que consiste en "violencia suave, no percibida, **invisible** incluso para las propias víctimas, que se ejerce esencialmente en las vías puramente simbólicas de la comunicación y del conocimiento, o mas precisamente del desconocimiento, del reconocimiento o en última instancia del sentimiento" (Bourdieu, 1998).

Empezaremos por las barreras sutiles. Los estereotipos de género son un handicap ya que estamos ante una cuestión muy interiorizada en las sociedades. No se percibe como discriminación pero está ahí. Que va a hacer una chica de bombero, de ingeniero aeronáutico, de futbolista de élite....

Estas carencias simbólicas constituyen por si mismas barreras casi invisibles, imperceptibles porque están en un nivel inconsciente. Por eso ciertas carreras se eligen menos por parte de las chicas, como hemos visto en el apartado estudios. Esta discriminación subsiste e impide la libre elección profesional de las mujeres jóvenes.

Otro de los obstáculos, poco visibles, que tienen las mujeres al contemplar su vida profesional es la de conciliar la vida laboral con la familiar como han reconocido los gobiernos de la Unión Europea y que se ha plasmado, en nuestro país, en el desarrollo de una Ley de Conciliación de la Vida Familiar y Laboral.

Entre los obstáculos mas visibles, como acabo de mencionar, el mas acusado es el de considerar el embarazo como un impedimento para trabajar por parte de los empresarios. No deja de ser paradójico que se esté diciendo que la seguridad social no va a poder cubrir a toda la población por falta de nacimientos pero se esté menospreciando la maternidad prescindiendo de las mujeres embarazadas. Si bien parece ser un fenómeno cada vez más anecdótico, hay que tener en cuenta los costes que ha tenido el llegar a este punto tanto para las mujeres despedidas a lo largo de todos estos años como para las mujeres militantes que han tenido que hacer enormes esfuerzos para que esto sea una realidad.

A modo de recapitulación con relación a los estereotipos analizados en este capítulo, podemos observar cómo ciertas exigencias sociales suponen un handicap para la elección en libertad de comportamientos futuros, tanto en relación con las profesiones como con relación a los proyectos familiares, sin embargo otros estereotipos que aparentemente determinan los comportamientos, especialmente los relativos a cuidados personales y belleza no parecen tener demasiada incidencia sobre las actuales mujeres jóvenes. El cambio es impresionante pero a la vez resulta insuficiente.

Capítulo 7.

UNA VISIÓN EVOLUTIVA DE LAS DIFERENCIAS POR GÉNEROS

7.1. Las tres etapas en la vida de las chicas jóvenes

A lo largo de estas páginas hemos podido comprobar, en ocasiones, como se produce la evolución por edades y los puntos de inflexión que encontramos, que suponen hitos en el proceso evolutivo de los y las jóvenes. En este capítulo queremos incidir en aquellas materias en las que no hemos tenido ocasión de comprobar los procesos etarios, con el objetivo de corroborar si la hipótesis de partida, se sostiene. Me refiero a las tres etapas que definía en la introducción como de "Príncipe azul", de "compañerismo" y de "conflicto de intereses".

Las variables utilizadas para comprobar la hipótesis y poder pensar en un mayor conservadurismo de los y las mas pequeñas, son la creencia y práctica religiosa, las opiniones sobre ciertas cuestiones como por ejemplo el aborto, la participación activa en asociaciones y por último la ideología política.

A.- Las adolescentes

Aunque el IJE-2004, al igual que los anteriores IJE, sólo incluye una parte de los potenciales adolescentes, ya que actualmente se considera que esta categoría evolutiva comienza a los 12 años y concluye al alcanzar la condición de adulto a los 18 años. Podemos por tanto en el IJE-2004 observar e identificar como adolescentes la franja de edad 15-18 años y el resultado obtenido permite afirmar que las mas jóvenes son bastante mas conservadoras que las demás. Es algo que venimos contrastando a lo largo de todo el estudio.

Si bien este fenómeno se produce en ambos sexos (Andrés Orizo, 1999), ya que también los chicos mas jóvenes son más conservadores que los de mayor edad parece que las chicas aún ganan a los chicos.

B- Las jóvenes

Las jóvenes, aquellas mujeres que desde los 18 a los 25 años son la parte central de este estudio, son también las mas numerosas debido a que incluimos mas cohortes en este grupo que en los otros, hemos podido comprobar a través de numerosas variables como los comportamientos incluso a veces superan en exigencias de libertades a los chicos y dentro de las propias mujeres constituyen un grupo muy activo y proclive a comportarse en términos de igualdad.

C- Las jóvenes adultas

Con relación a las jóvenes adultas, aquellas comprendidas entre los 26 y los 29 años, sin embargo no hemos podido corroborar nuestra hipótesis, porque se observa una cierta vuelta a actitudes tradicionales. Esto puede ser debido a que ya en sus vidas han introducido la familia de destino y muchas tienen hijos y esto les hace volver la mirada a situaciones que exigen una mayor seguridad. Quizá la etapa de conflicto de intereses se sitúe entonces en edades algo superiores, cuando se produce una mayor estabilidad de las relaciones de pareja.

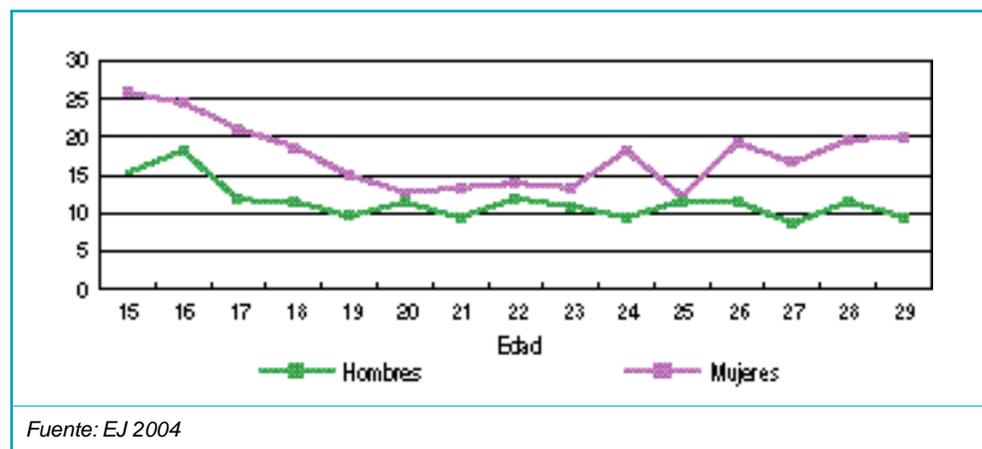
7.2. El modelo y las expectativas de vida: factores externos y componentes evolutivos

En este apartado queremos comprobar los factores que marcan la evolución entre la visión progresista de igualdad y la visión conservadora que admite las diferencias y que se refleja a lo largo de las edades. Como hemos mencionado con anterioridad, las variables consideradas son la práctica religiosa, la posición ante el aborto, la ideología política y la participación activa en las asociaciones.

7.2.1. Práctica religiosa

Una de las variables que muestran la cosmología de las personas es su planteamiento religioso. Extraemos de la respuesta el ítem de "católico practicante", porque es el que refleja muy precisamente el seguimiento de unas creencias en una sociedad cada vez más secularizada.

Gráfico 5.19.
Católicos practicantes



Los datos muestran que a menor edad, se produce una mayor práctica religiosa tanto entre los chicos como entre las chicas. El punto no solo de inflexión para las chicas pero además de encuentro entre ambos sexos se produce a los 20 años. El proceso de mayor práctica es compartido por los chicos aunque está mucho más acentuado entre las chicas, es una realidad hasta los 20 años como muestra el gráfico. A partir de ese momento los caminos seguidos por uno u otro sexo son diferentes. Las chicas inician un ascenso que con alguna pequeña oscilación va creciendo hasta los 29 años, aunque no alcance los niveles iniciales, la subida es importante. Mientras tanto los chicos mantienen oscilaciones a lo largo de todas las edades en relación con un mínimo en torno a un 10%.

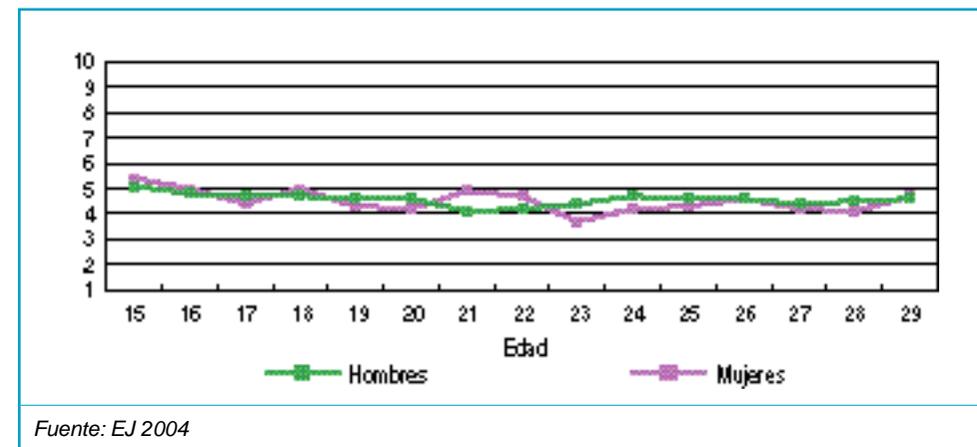
7.2.2. Ideología de izquierdas

La posición en la escala de ideología política, entre izquierda y derecha, es una de las variables más significativas para medir el mayor o menor conservadurismo de los jóvenes. Bajo este prisma resalta de nuevo que en las edades más jóvenes son ligeramente más conservadores. La medida es la conocida escala ideológica, que va de uno a diez, en la que 1 es "izquierda" y 10 en el otro extremo es "derecha".

Los jóvenes se muestran más bien moderados en su posicionamiento político ya que la media tanto en chicos como en chicas es de 4,5, si bien se aprecia una inclinación hacia la izquierda ya que el centro se encuentra en la media 5,5. Las medias según la edad año a año muestran de nuevo una oscila-

ción desde un mayor conservadurismo entre los más jóvenes para descender hacia una mayor radicalidad de izquierda entre 20 y 23 años, finalmente vuelven a aumentar las posiciones de derechas, pero nunca a los niveles anteriores de la adolescencia. No es fácil marcar una clara tendencia, lo que se puede afirmar es que las mujeres se ubican más en el centro cuando son más jóvenes que los hombres, sin embargo son más radicales a los 23 años que dan la media más baja de todas las edades y de ambos sexos 3,7 para finalmente ubicarse prácticamente equiparados hombres y mujeres a los 29 años.

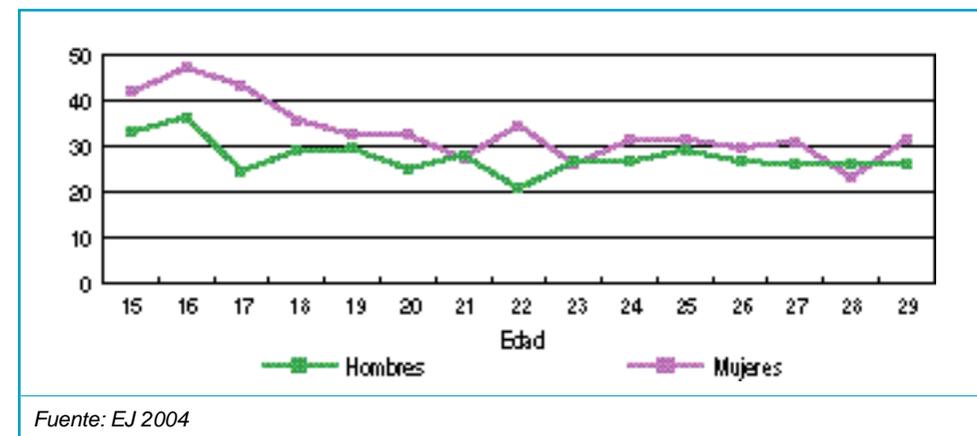
Gráfico 5.20.
Media en la escala ideológica



7.2.3. Posición en relación con el aborto

De nuevo, la posición en relación con el aborto, muestra una gran coherencia con la hipótesis propuesta. Así en las edades más jóvenes se posicionan en mayor medida en contra del aborto, las chicas alcanzan casi el 50% de oposición a los 16 años, mientras que a partir de los 23 se colocan en torno al 30 por cien, tanto chicos como chicas, momento a partir del cual se mantienen estables.

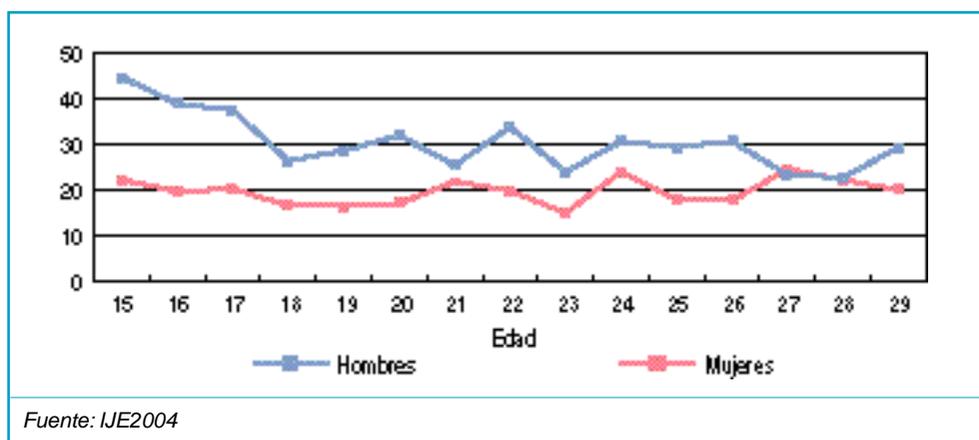
Gráfico 5.21.
En contra del aborto libre y voluntario



7.2.4. La participación en asociaciones

Una medida del activismo, la participación activa en organizaciones no gubernamentales, en la sociedad civil, es significativo en relación a los comportamientos de los jóvenes. Las posiciones activas o pasivas de los más jóvenes tienen mucho que ver con la socialización, con la educación no formal. Los comportamientos activos se identifican más con los chicos y las actitudes pasivas más con las chicas. Pero a la vista de los datos, está claro, que las diferencias que se producen a los 15, 16, 17 años reflejan las diferencias que las políticas de participación de los jóvenes establecen entre sexos. El asociacionismo entre los chicos se promueve porque además muchas veces va ligado con el deporte, mientras que el asociacionismo femenino es más complicado de promover porque no existen organizaciones (ni tareas asociativas) que pueden producir el mismo rango de interés que producen entre los chicos de estas mismas edades.

Gráfico 5.22.
Vinculación con el asociacionismo. Pertenecer actualmente



Efectivamente, las diferencias entre la participación en distintos tipos de organizaciones son mínimas, pero la pertenencia a una asociación deportiva marca una diferencia de uno a tres. La idea de las dificultades que tienen las mujeres para organizarse podría estar originándose en este esquema en el que los hombres se sienten identificados con cierto tipo de organizaciones lo que les ofrece la posibilidad de integrarse e interiorizar el funcionamiento en grupo desde edades muy jóvenes. Les ofrece también la posibilidad de participar y tener la posibilidad de manifestarse como colectivo, lo que conlleva que las mujeres por no disponer de un posible vínculo asociativo equivalente no van a tener la misma experiencia.

No estamos tanto ante actitud retraída por parte de las chicas, sino ante un activismo promovido por los adultos, que beneficia exclusivamente a los chicos. En cualquier caso, el resultado final es que las adolescentes adoptan en este tema una actitud diferente a la de sus compañeros varones. Una actitud que se corrige sólo parcialmente entre los jóvenes de 18 a 24 años y los jóvenes adultos de 25 a 29 años.

Conclusiones.

A lo largo de estas páginas, se ha tratado de presentar una imagen de los jóvenes españoles desde una perspectiva de género. Para conseguirlo se han puesto de manifiesto aquellos puntos en los que se producen coincidencias frente a aquellos puntos en los que se produce el desencuentro. En este sentido visualizamos las divergencias entre chicas y chicos como un "problema" desde la perspectiva de aspirar al logro de igualdad entre géneros tal y como ha venido siendo formulada desde la Ilustración.

Estas divergencias eran mucho más profundas hace unos pocos años y en las generaciones anteriores. Algunas perviven, otras son nuevas. Hemos tratado de explicar los orígenes de estas últimas, aunque no cabe duda de que los cambios más perceptibles producidos en los últimos años reflejan la aproximación entre las vidas de los chicos y las chicas jóvenes. Pero este proceso se ha vivido sin que los sucesivos IJE tomaran nota del mismo. En realidad ha sido el resultado de las reivindicaciones de las mujeres, y en particular los sectores más feministas y a través de la política, que se ha traducido en planes institucionales de igualdad y en una progresiva concienciación social. No es un proceso concluido, pero sí transcurrido parcialmente, sin que en los IJE se constatará con precisión dicho cambio.

Se ha tratado de realizar un primer enfoque del mismo, que por carecer de precedentes no admite demasiadas comparaciones previas, y que obtiene unos resultados que reflejan la situación de las chicas y chicos jóvenes tras el desarrollo histórico de los planes de igualdad. Obtenemos así algunas conclusiones que se pueden enunciar de forma sintética.

- En primer lugar, en lo que a **relaciones personales** se refiere, hemos podido observar la mayor disposición familista de las mujeres frente a la de los varones, cuya vida se enfoca más en la dirección de las relaciones de amistad, lo que produce un primer desencuentro entre ambos sexos. Tal diferencia expresa la pervivencia de una socialización diferencial y una atribución simbólica de roles para cada género.
- En segundo lugar se constata que en los **niveles formales de estudios** se ha producido no solo una gran igualdad sino que, en cierta medida, las mujeres han sobrepasado los niveles de estudios que antes eran patrimonio de los hombres. Pero en los niveles de estudios más elevados, el doctorado, se observa una barrera invisible que parece relacionarse con las desigualdades que subsisten en el mundo del trabajo.
- En tercer lugar hay que destacar la pervivencia de las desigualdades en la **cuestión del trabajo remunerado**, en el que realmente aún se producen diferencias muy serias, tanto de niveles de ocupación, de espacios temporales dedicados a la búsqueda de empleo y de tasas de paro diferenciales y de nivel de ingresos. El tema es especialmente grave si tenemos en cuenta que esta discriminación laboral a la baja ocurre en un contexto en el que los niveles de estudios globales de las mujeres son superiores a los de los varones. Por este motivo hemos considerado que en esta cuestión es donde se articula el verdadero rostro de la desigualdad. Una desigualdad que sólo es posible si consideramos **la pervivencia de un trato laboral explícitamente injusto hacia las mujeres**. Un trato laboral que asocia, de una manera injustificada la condición de mujer con la inferioridad. Se han proporcionado algunas explicaciones de este hecho, entre las que destacan **la mayor dedicación de las mujeres al trabajo dentro de las casas** que ocupa una gran cantidad de tiempo y este en una gran medida proviene de las mujeres. Además existen unos estereotipos sobre las profesiones que están dirigiendo el mercado laboral en el sentido

de que existen unas profesiones feminizadas (CES 2003), que a su vez son las que menor nivel de remuneración perciben.

- En cuarto lugar hemos visto como en relación **al ocio y al tiempo libre**, aunque se aprecian ciertas diferencias, referidas a la práctica del deporte o a las actividades culturales, siendo las primeras favorables a los chicos y las segundas de chicas, también es cierto que el ocio y el tiempo libre, en contraste con el mundo laboral, es donde se han puesto a prueba los mayores niveles de equiparación entre chicos y chicas.
- En quinto lugar se ha podido observar como en **la cuestión de los estereotipos físicos**, es decir en los cánones de belleza y la dedicación de tiempo a los cuidados personales en persecución de la misma, no sólo no se aprecian usos diferenciales del tiempo, ni en relación con los cuidados e higiene personal ni con tiempo dedicado a gimnasios, sino que incluso parece producirse una interesante transformación, que ya se detectó en un reciente estudio publicado por la FAD y el INJUVE, y al que nos hemos referido extensamente. Hemos visto como las presiones publicitarias e incluso las imágenes de "lo estético" siguen persiguiendo a las mujeres, a las que se les atribuye la obligación de adaptarse a estos cánones idealizados. Pero las mujeres, en especial las mujeres jóvenes están protagonizando una interesante reacción contra esta imposición sexista y estereotipada. A la vez, los chicos, cada vez más y especialmente entre los adolescentes, se preocupan más de su imagen y dedican más tiempo que las chicas de sus mismas edades a los cuidados y el higiene personal. Aunque esta es una visión global dentro de la que aparecen subgrupos con comportamientos muy diferentes.

De manera general y por último, nos cabe afirmar que la hipótesis de partida, que expresada en términos sociológicos vendría a decir que la trayectoria de los jóvenes parte de la máxima adaptabilidad social hasta la consecuencia de una identidad cultural propia, un proceso en el que las chicas partirían de la máxima adaptación para alcanzar el óptimo de identidad, mientras que los chicos se adaptan menos en la adolescencia pero luego no establecen identidades tan marcadas como las chicas, se cumple sólo a medias al trabajar con los datos de la IJE 2004.

Ciertamente hemos visto cómo los más jóvenes, tanto chicos como chicas, aunque más estas últimas, manifiestan valores más conservadores y en mayor medida que los jóvenes de edades superiores. Conforme va aumentando la edad, a partir de los 18 años, se transita por una fase de "compañerismo" en la que aparece con fuerza la aspiración de las chicas a ser iguales a los chicos. Así se explica que en determinados momentos las chicas lleguen a rebasar, tanto en la perspectiva del progresismo ideológico como en los comportamientos desinhibidos, a los chicos. Pero la conclusión de la trayectoria planteada como hipótesis, cuya expresión era "el conflicto de intereses refuerza la identidad propia de las chicas", no parece darse antes de los 30 años, quizá porque se produce en edades y situaciones personales algo más avanzadas.

En definitiva, se puede comprobar a lo largo de este estudio, los grandes avances que se han venido haciendo en relación con la igualdad entre géneros, en materia de estudios y en superación de ciertos estereotipos, lo que no impide que se sigan produciendo desigualdades susceptibles de ser medidas en términos de injusticia social, como es la problemática que enfrentan las mujeres en torno al trabajo, tanto remunerado como no remunerado y no digamos las diferencias en relación con la propia remuneración económica de unos y de otros.

En cualquier caso la falta de elementos de referencia de esta evolución histórica en los anteriores IJEs, nos abre la posibilidad de los estudios de género en los informes generales de juventud en un momento peculiar de dicha evolución. Este hecho nos conduce a revisar nuestro punto de partida conceptual, las desigualdades, que si bien aún subsisten de manera sangrante en determinado aspectos, deben ser completadas con otros componentes del análisis de género como son socialización, roles, identidad cultural, universo simbólico y expectativas mutuas.

Bibliografía

- Aguinaga, J., 1980, Evolución demográfica y actividad remunerada de la mujer, Tesis de Licenciatura, Universidad Complutense de Madrid.
- Aguinaga, J., 1985, El aborto en España, datos para la planificación de una política social. Instituto de la Mujer.
- Aguinaga, J., 1986, Análisis de la Encuesta de Fecundidad, Instituto de la Mujer
- Aguinaga, J., 1993, Hipótesis causales sobre fecundidad: el modelo de Boonagari, Tesis Doctoral, mimeografiada.
- Aguinaga, J., 1996, De, en, por, para: Mujer y educación a Distancia, Revista a Distancia, UNED.
- Aguinaga, J., 1999, El puesto de la mujer en la reorganización familiar, en Martínez, V., Mujer y participación en las organizaciones, Estudios de la UNED, Madrid.
- Aguinaga, J., 1999, Igualdad y vida cotidiana ¿pero que quieren las mujeres? Cuadernos de Familias Democráticas, UNAF.
- Aguinaga, J., 2000, El ocio de la Juventud y las familias, en Revista de Estudios de Juventud, Nº 50.
- Aguinaga, J., 2001, Dinámicas sociales y modelos familiares: el fin de la crisis de las familias, Jornadas sobre Familias: diversidad de modelos y roles, UNAF.
- Aguinaga, J., 2001, Princesas y esposas: ¿una educación informal equivocada?, en Jornadas Niñas: la discriminación invisible, Seminario Permanente de Estudios sobre Mujer, Género y Feminismo, UNED.
- Aguinaga, J., 2002, Familias Gais y Lésbicas, Orientaciones, Fundación Triángulo.
- Aguinaga, J., 2002, Mujer y Nuevas Tecnologías aplicadas a la Educación a Distancia en Mujer y Nuevas Tecnologías Seminario Permanente sobre Mujer, Género y Feminismo, Madrid.
- Aguinaga, J., 2004, La difícil comunicación entre lo público y lo privado. La familia en la sociedad del siglo XXI, FAD, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Aguinaga, J., 2004, El preio de un hijo: Los dilemas de la maternidad en una sociedad desigual, Debate, Madrid.
- Aguinaga, J., 2004, Mujer y fecundidad en La Mujer en la España actual. ¿Evolución o involución?, Icaria, Barcelona.
- Aguinaga, J. y Comas, D., 1993 Infancia y adolescencia: la mirada de los adultos, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- Aguinaga, J., Comas, D., 1997, Cambio de hábitos en el uso del tiempo. Las trayectorias temporales de los jóvenes INJUVE, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Aguinaga, J., Comas, D., 1998, Cambio de hábitos en el uso del tiempo: las trayectorias temporales de los jóvenes españoles Instituto de la Juventud, Madrid.
- Aguinaga Roustan, J., 1996, La proyección diferencial del fin de semana entre chicos y chicas en Revista de Estudios de Juventud, Octubre, Nº 37.
- Alberdi, I., 1999, La nueva familia española, Taurus, Buenos Aires.
- Alberdi, I., Escario, P., Matas, N., 2000, Mujeres Jóvenes Fundación La Caixa.
- Alberoni, F., 1999, El vuelo nupcial: ¿de quien se enamoran las adolescentes? Gedisa, Barcelona.
- Alborch, C., 2002, Malas, Aguilar, Madrid.
- Altes, E., y Bach, M., 1999, El sexe de la notícia Diputació de Barcelona.
- Alvaro, M., 1999, Los usos del tiempo como indicadores de la discriminación entre géneros, Instituto de la Mujer, Madrid.
- Amorós, C., 2000, Feminismo y Filosofía, Síntesis, Barcelona.
- Amorós, C., 2004, Las élites profesionales femeninas en Claves de la Razón Práctica, nº 143.

Amorós, C., s.f. La idea de igualdad, Fempress.

Andrés Orizo, F., 1999, Jóvenes: sociedad e instituciones en Jóvenes españoles 99 Fundación Santamaría, Madrid.

Andrés Orizo, F., 2000, Informe de Juventud 1999, Fundación Santamaría.

Andrés Orizo, F., y Elzo, J., 2000, España 2000, entre el localismo y la globalidad, Fundación Santamaría y Universidad de Deusto, Madrid.

Aries, P., 1987, El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen. Madrid, Taurus.

Bandinter, E., 1992, XY de l'identité, Odile Jacobs, Paris.

Beauvior, S., 1949, Le deuxième sexe, Gallimard, Paris.

Beauvior, S., 1977, La opresión de las mujeres Taller de Sociología, Madrid.

Beck, U., 1988, La sociedad del riesgo, Barcelona, Paidós

Beck, U., Beck-Gernsheim, E., 2001, El normal caos del amor, Paidós, Barcelona.

Bourdieu, P., 1998, La domination masculine, Seuil, Cher.

Brown, L. M. y Gilligan, C., 1992, Meeting at the Crossroads. Women's Psychology and Girls Development, Harvard University Press, Londres.

Calvo Buezas, T., 1997, Valores en los jóvenes españoles, portugueses y latinoamericanos Ediciones Libertarias, Madrid.

Carrasco, C., 1991 El trabajo doméstico. Un análisis económico. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

CES, La negociación colectiva como mecanismo de promoción de la igualdad entre hombres y mujeres, Pleno de 22 de octubre de 2003.

CES, Segundo Informe sobre la situación de las mujeres en la situación sociolaboral española Sesión del Pleno del 10 de diciembre de 2003.

Cobo, R., 1995, Fundamentos del patriarcado moderno. Jean Jacques Rousseau, Cátedra, Madrid.

Comas, D., Granado, O., 2002, El rey desnudo: componentes del fracaso escolar Plataforma de Organizaciones de Infancia.

Comas, D., 2004, Los adolescentes en Hirusta: resultados de una evaluación, Bilbao, Gobierno Vasco/Fundación Gizakia.

Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women. Sesión 31 6-23 de julio de 2004

Corcuff, P., 1998, Las nuevas sociologías, Madrid, Alianza Editorial, p. 21.

Chodorow, N., 1992, The psychodynamics of the family en Crowley, H., y Himmelweit, S., Knowing women, Open University, Londres.

De las Heras, P., 1997, Nuevo Contrato Social Mujeres- Hombres Federación de Mujeres Progresistas, Madrid.

De las Heras, P., 2001, Individualización de der echosen Jornadas sobre Familias: diversidad de modelos y roles, UNAF.

Doueil, T., 2000, Maldito amor, Espasa Hoy, Madrid.

Elzo, J., 2000, El silencio de los adolescentes Temas de Hoy, Madrid.

Fernández, M., y otras, 1998, La educación sentimental, Icaria, Barcelona.

Figueras Maz, M., 2004, La adolescente y las revistas juveniles femeninas: Reproducción del rol estético y en función del hombre Actas del VIII Congreso español de Sociología, septiembre, Alicante.

Flaquer, Ll., 2000, Las políticas familiares en una perspectiva comparada, Fundación La Caixa.

Freire, E., 2000, Primer amor, Temas de Hoy, Madrid.

Gallego-Díaz, S., 2004, Que alguien se pare a pensar El País, 28 de abril.

Gianini, E., 1978, A favor de las niñas, Monte Avila, Barcelona.

Giddens, A., 1995, La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas, Cátedra, Madrid.

Giddens, A., 1998, Un mundo desbocado, Textos de Sociología, Departamento de Sociología III, UNED.

Greer, G., 2000, La mujer completa, Kairós, Barcelona.

Howe, F., 2003, The Proper Study of Womankind: Women Studies, en Robin Morgan (comp), Sisterhood is Forever, Wasington Square Press, Nueva York

INE, 2001, Encuesta de Fecundidad 1999.

Instituto de la Mujer, 2000, La violencia contra las mujeres. Resultados de la macroencuesta, Madrid.

Instituto de la Mujer, 2001, La mujer en cifras, I.M. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales

IV Plan de Igualdad de Oportunidades, 2003, Instituto de la Mujer

Martín Serrano, M., 1996, Informe Juventud en España, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.

Martín Serrano, M., y Velarde Hermida, O., 2001, Informe Juventud en España 2000, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, INJUVE.

Mernissi, F., 2001, El harem en Occidente, Espasa Calpe, Barcelona.

Naouri, A., 1999, Hijas y madres, Tusquets, Barcelona.

Navarrete, L., 2003, Jóvenes adultos y permanencia en el hogar de origen Injuve/Mtas.

Navarro, M. y Mateo, Mª. J., 1992, Informe Juventud en España, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.

Nussbaum, M. C., 2000, Women and human development: The capabilities approach Cambridge, Cambridge University Press.

Ochaita, E. y Espinosa, Mª A., 2000, El trabajo infantil en España, Comité Español del UNICEF.

Scott, J., 1990, El género: una categoría útil para el análisis histórico en Amelang, J.S. y Nash, M., (eds.), Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea Alfons el Magnanim, Valencia.

Setién, M.L., 2004, Los valores de los jóvenes en Curso de Verano, Injuve, El Escorial.

Tubert, S., 2003, Del sexo al género Cátedra, Madrid.

Ugarte, J., 2000, Familias Homosexuales y derechos políticos, Jornadas sobre Familias: Diversidad de Modelos y Roles, UNAF/UNED.

Ugidos, S. 2000, Mi padre es ama de casa, Editores Asociados, Madrid.

Unger, R., 1989, Social construction of gender, Baywood, Nueva York.

Ventura, L., 2000, La tiranía de la belleza, Plaza Janés, Barcelona.

Verdú, E., 2001, Adultescentes, autorretrato de una juventud invisible, Temas de Hoy, Madrid.

Wilson, E. O., 1980, Sociobiología. La nueva síntesis, Omega, Barcelona.

Zárraga, J. L., 1985, Informe Juventud en España. Madrid, Ministerio de Cultura.

Zárraga, J.L., 1989, Informe Juventud en España. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.